

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA DE FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

Trabajo de titulación previo a la obtención del

Título de: LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

TEMA:

LA PROPUESTA FILOSÓFICA-AXIOLÓGICA DE MAX SCHELER Y SU
RELACIÓN CON LA PEDAGOGÍA SALESIANA EN EL CONTEXTO DEL
ACOMPañAMIENTO FORMATIVO A LOS ESTUDIANTES DE LA UPS,
SEDE QUITO, CAMPUS EL GIRÓN

AUTOR:

DAVID RICARDO CAIZA OLALLA

DIRECTOR:

ROBERT FERNANDO BOLAÑOS VIVAS

Quito, enero de 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	3
LOS VALORES DESDE LA FILOSOFÍA	3
1.1. El concepto de valor.....	3
1.2. Breve reflexión sobre los valores.....	4
1.3. Recorrido Histórico de los valores.....	5
1.3.1. Antigüedad y Medioevo	5
1.3.2. Edad Media.....	10
1.3.2.1. El principio del doble efecto.....	13
1.3.3. Edad Moderna	15
1.4. El utilitarismo clásico: Jeremy Bentham y John Stuart Mill	17
1.5. La axiología de Max Scheler.....	19
1.5.1. Fundamentación de la axiología de Scheler	21
1.5.2. Valores y su satisfacción	22
1.5.3. La jerarquía de los valores de Max Scheler	22
1.5.4. La persona como valor por sí misma.....	26
1.5.5. La persona y el mundo	27
CAPÍTULO 2	29
LA PEDAGOGÍA SALESIANA, COMO PROYECTO ALTERNATIVO DE EDUCACIÓN CRISTIANA.....	29
2.1. La pedagogía salesiana, como proyecto alternativo de educación cristiana ...	30
2.2. Pedagogía nacida de la vida para la vida	31
2.2.1. La persona de Don Bosco.....	32
2.2.2. El primer sueño	33
2.2.3. Estudio y trabajo.....	34
2.2.4. La experiencia del Oratorio	35
2.3. El concepto de preventividad en tiempos de Don Bosco.....	37
2.3.1. Prevención política	37
2.3.2. Prevención social.....	37
2.3.3. Prevención en el campo penal	39
2.3.4. Educación como prevención	40
2.3.5. La religión como medio de prevención.....	41

2.4.	El Sistema Preventivo	42
2.4.1.	Experiencias que modelaron al Don Bosco educador	43
2.4.2.	Figuras del Sistema Preventivo cercanas a Don Bosco.....	44
2.4.3.	Rasgos característicos del Sistema Preventivo.....	45
2.4.3.1.	La educación individualizada	45
2.4.3.2.	La presencia fraterna del educador	46
2.4.3.3.	El ambiente educativo de la familia.....	46
2.5.	Este Sistema se apoya por completo en la razón, en la religión y en el amor. 48	
2.5.1.	La razón	48
2.5.2.	La religión	49
2.5.3.	La amorevolezza.....	51
2.5.3.1.	Espíritu de Familia.....	51
2.5.3.2.	Asistencia.....	52
2.5.4.	La actualidad del Sistema Preventivo	53
2.5.5.	El Sistema Preventivo en el modelo educativo universitario	54
	CAPÍTULO 3	58
	PROPUESTAS FORMATIVAS DE ACOMPAÑAMIENTO EN CLAVE PREVENTIVA PARA LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA	58
3.1.	Analogías del pensamiento axiológico de M. Scheler y la Pedagogía Preventiva Salesiana.....	59
3.2.	La Universidad impulsa un diálogo cultural	62
3.3.	La Pastoral Juvenil Salesiana	64
3.3.1.	La Pastoral Universitaria	65
3.4.	Experiencias universitarias con estilo salesiano	68
3.4.1.	Encuentros formativos.....	69
3.4.2.	Acción social	70
3.4.2.1.	Responsabilidades de los Estudiantes en el desarrollo de la vinculación social	72
3.4.3.	El Asociacionismo Salesiano Universitario (ASU).....	72
3.4.3.1.	Finalidad del Asociacionismo Salesiano Universitario	74
3.4.3.2.	Del desarrollo de competencias	74
3.5.	Rasgos de los centros educativos salesianos.....	75
	CONCLUSIONES	77

LISTA DE REFERENCIAS	79
----------------------------	----

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD

YO, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos, análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor

David Ricardo Caiza Olalla

1714757000

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mí DIOS quien supo guiarme por el buen camino, darme fuerza para seguir adelante y no desmayar en los problemas que se presentaban.

A Marcela, Christopher y Valentina; motivación esencial para poder concluir con este trabajo de grado, por su apoyo incondicional pero sobre todo gracias por estar a mi lado.

A mis padres quienes me dieron vida, educación, apoyo y consejos. Gracias por todo papá y mamá por creer en mí, porque aunque hemos pasado momentos difíciles siempre han estado apoyándome y brindándome todo su amor.

AGRADECIMIENTO

Son muchas las personas que han formado parte de mi vida profesional a quienes quisiera agradecer, sobre todo por su amistad, consejos, apoyo, ánimo y compañía en los momentos más difíciles de mi vida.

Algunas están aquí conmigo y otras en mis recuerdos y en mi corazón, sin importar en donde estén quiero darles las gracias por ser parte de mí vida, por todo lo que me han brindado y por todas sus bendiciones.

Agradezco a mis compañeros de estudio, a mis maestros, amigos y compañeros de trabajo, sin su apoyo nunca hubieran podido hacer esta tesis. A todos ellos les agradezco desde el fondo de mi alma. De manera especial a Robert Bolaños, director de este trabajo, quien supo guiar y orientar la estructuración de esta tesis, mil gracias.

A la UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA por darme la oportunidad de estudiar y ser un profesional

RESUMEN

El presente trabajo investigativo: “La propuesta filosófica-axiológica de Max Scheler y su relación con la pedagogía salesiana en el contexto del acompañamiento formativo a los estudiantes de la UPS, Sede Quito, Campus El Girón”, manifiesta varias analogías que se suscitan entre el pensamiento axiológico de M. Scheler y la Pedagogía Preventiva Salesiana. Esta fundamentación filosófico-axiológica, fortalecerá las propuestas de acompañamiento que se ofrecen a los jóvenes universitarios de la UPS.

En este contexto, la investigación proporciona un mayor sentido a las actividades que se realizan semestralmente; al mismo tiempo realiza aportes a las propuestas que buscan fortalecer las destrezas, competencias y toma de conciencia para utilizar conciencia ocupar de buena manera su tiempo libre de nuestros destinatarios, los jóvenes universitarios. Contribuye también a la formación integral (buscamos la formación de buenos cristianos y honrados ciudadanos) de los y las jóvenes que nos exigen, a nosotros educadores, una entrega total y un apoyo para superar los retos y desafíos que nos presenta la sociedad actual.

En esta investigación tomamos a la propuesta moral de Scheler ya que presenta una teoría de los valores; la escala axiológica permite apreciar que el hombre aparece como un valor único en su género; la misma, es actual y muestra contemporaneidad; pero sobre todo, amplia influencia en el pensamiento moral del siglo XX. Demostrado queda, que hay mucha similitud con la propuesta pedagógica salesiana; ya que permite el develamiento de las capacidades que posee la persona para generar cambios, tanto personales como sociales, como parte de una creencia concreta que: toda comunidad espiritual se apoya y tiene sentido en la comunidad con Dios.

Por consiguiente, la UPS asume que es necesario el fortalecimiento de experiencias universitarias con estilo salesiano en clave preventiva, pero como un concepto enriquecido con la experiencia secular de la familia salesiana, en su camino de fidelidad carismática a Dios, a Don Bosco y a los jóvenes de nuestro tiempo.

ABSTRACT

This research, “Max Scheler’s philosophic-axiological approach and its relationship with Salesian Pedagogy within the context of the educational accompanying of UPS students, from El Girón Campus, in Quito”, states several analogies that emerge between M. Scheler’s axiological thought and the Salesian Preventive System. This philosophical-axiological foundation will strengthen the accompanying actions that UPS offers to its young students.

Within this context, this research provides a major meaning of the actions that take place each semester; at the same time it gives some input on the activities that attempt to strengthen college students’ abilities and skills, as well as to give them a new insight about how to manage free time. It contributes to the integral education (we are looking for good Christians and honest citizens) of the youth who demands from us, as educators, a total giving and support to overwhelm current social challenges.

This research adopts Scheler’s moral account because it presents a theory of values; this axiological scale allows to understand that humankind is a unique value in its gender, which shows topicality and fertility, but above all, meaningful influence on XX Century moral thought. It is shown that there is so much in common this account and what Salesian Pedagogy propose; this can be seen through the development of skills that the person owns to make changes to happen, both personal as socially, as part of a concrete belief: every spiritual community relies on God’s community.

Consequently, UPS believes that strengthening college experiences with Salesian style according to prevention is necessary, but as a concept endowed by the secular experience of the Salesian family, throughout the path of charismatic loyalty to God, Don Bosco and youth of our time.

INTRODUCCIÓN

La Universidad Politécnica Salesiana en la búsqueda de formar “Buenos cristianos y honrados ciudadanos” favorece espacios donde sus estudiantes tengan la oportunidad de contar con un acompañamiento formativo integral, característico de la pedagogía salesiana. Para que este acompañamiento sea más eficaz y pertinente debe contener supuestos filosóficos que fundamenten su pertinencia en el ámbito universitario.

Partiendo de una reflexión filosófica, en el presente trabajo se enuncian algunas relaciones que se dan entre la propuesta Filosófica - axiológica de M. Scheler y el Sistema pedagógico Salesiano, que nos permiten comprender el contenido filosófico - humanístico de las propuestas pedagógicas de acompañamiento que ofrece la Universidad Salesiana a los sus estudiantes; además nos puede facilitar criterios que, en cierta medida, modelen el accionar del Área de Razón y Fe, y el de la Dirección Técnica de Pastoral Universitaria

Esta investigación proporciona un mayor sentido a las actividades que se vienen realizando y que llegan a unos 3845 estudiantes más o menos de forma semestral; además realiza aportes a las propuestas que buscan fortalecer las destrezas, competencias y uso del tiempo libre de sus destinatarios. Además de contribuir a la “formación integral” de los y las jóvenes que nos exigen, a nosotros educadores salesianos, una entrega total y un apoyo para superar los retos y desafíos que se nos presenta la sociedad actual.

En el primer capítulo, se acentúa un estudio sobre los valores con un recorrido histórico desde una propuesta filosófica. El análisis filosófico de los valores es vital para poder tomar conciencia de los problemas que acompañan a las decisiones humanas en condiciones límites en las que no todo lo que se puede hacer se debe hacer.

Con la profundización en la axiología de M. Scheler y su fundamentación, se puede identificar rasgos característicos que servirán para nuestro estudio, ya que la figura de Scheler, está ligada a la filosofía de los valores. Su propósito filosófico buscaba establecer un orden axiológico que le permitiera superar el formalismo en que Kant había dejado a la ética. En los valores, encuentra Scheler un fundamento objetivo,

material y a priori de la ética, y la moral consistirá en la realización de los valores, preferidos de acuerdo con su naturaleza, orden y jerarquía.

Para el segundo capítulo, se ha reservado el análisis de toda la experiencia educativa salesiana, como proyecto alternativo de educación cristiana. En primera instancia se profundiza en la persona de Don Bosco y sus experiencias desde la infancia, adolescencia y los inicios del Oratorio de Valdocco; finaliza acentuando en el sistema preventivo, como respuesta a las más profundas exigencias del ser humano que reclaman la razón, la religión y el amor. Es también una metodología pedagógica caracterizada por:

La voluntad de estar entre los jóvenes, compartiendo su vida, mirando con simpatía su mundo, atentos a sus verdaderas exigencias y valores. Un ambiente positivo, entretelado de relaciones personales, vivificado por la presencia amorosa y solidaria, animadora y activa de los educadores, y por el protagonismo de los mismos jóvenes. (Dicasterio de Pastoral Juvenil , 2003, pág. 113).

El tercer capítulo, detalla algunas propuestas formativas de acompañamiento en clave preventiva, que se proponen a los estudiantes de la universidad politécnica salesiana de la sede Quito. Analizaremos algunas analogías entre la axiología de M. Scheler y la Pedagogía Preventiva Salesiana. Conoceremos los fundamentos de las experiencias de promoción integral universitarias y en detalle la estructura de algunas experiencias (Encuentros formativos, Acción social y el Asociacionismo Salesiano Universitario ASU), que se llevan a cabo dentro de este campo.

En este sentido, toda la comunidad educativa es responsable de construir un ambiente educativo favorable; para esto es necesario que se dé una interrelación comunicativa y formativa entre todos los agentes que integran una obra educativa que quiera ser de formación humana y cristiana porque la educación tiene necesidad de un ambiente, ya que “Educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto.

CAPÍTULO 1

LOS VALORES DESDE LA FILOSOFÍA

1.1. El concepto de valor

Los primeros filósofos presocráticos se dedicaron a las cosas materiales, por eso fueron llamados filósofos de la naturaleza, donde su preocupación primordial estaba dirigida a descubrir un principio material, el Arché, que pudiera explicar el origen de todos los objetos físicos.

Posteriormente, se pensó que debía existir un mundo de objetos irreales, o mejor dicho objetos ideales, conceptos y relaciones ocultos que debían sustentar el orden del mundo real. A estos dos mundos se le agregó luego el mundo psíquico-espiritual, el mundo de la intencionalidad y el sentimiento. Como conclusión, se descubrió que en el mundo existen objetos físicos, objetos ideales y además nuestra particular forma subjetiva de apreciar estos objetos. Nace el mundo real, ideal y subjetivo.

A posteriori, fue necesario pensar y decidir a qué mundo pertenecían los valores, si a las cosas, las ideas o a los estados psicológicos.

Los valores no existen por sí mismos, sino que descansan en un depositario o sostén que, por lo general, es de orden corporal. Así, la belleza, por ejemplo, no existe por sí sola flotando en el aire, sino que está incorporada a algún objeto físico: una tela, una piedra, un cuerpo humano. La necesidad de un depositario en quien descansar, da al valor un carácter peculiar, le condena a una vida parasitaria, pero tal idiosincrasia no puede justificar la confusión del sostén con lo sostenido. (Frondizi, 1958, págs. 12, 13).

Entonces los valores son cualidades de los bienes, y no pueden existir sin ellos. Ahora bien, será necesario distinguir entre las cualidades propias del objeto valorado y la valoración propiamente dicha. Según la clasificación tradicional de Locke, considera que los objetos tienen cualidades primarias, que son sus cualidades físicas indispensables para ser lo que son: extensión, impenetrabilidad, peso.

A estas cualidades se le agregan las cualidades secundarias, que dependen en parte de la percepción del sujeto, como son el color, el sabor, el olor. Las primeras cualidades son propias del objeto, las segundas dependen de una interacción con un sujeto, pero no son propias ni de uno ni del otro, sino producto de una relación entre

ambas. Ahora cabe preguntarse a qué tipo pertenecen los valores. Evidentemente no pertenecen a las cualidades primarias, puesto que los objetos pueden existir perfectamente sin ser valorados ni pertenecen al segundo grupo, porque a un que los valores son producto de una relación entre un sujeto y un objeto, las cualidades secundarias de un objeto gozan de un grado de objetividad que los valores no poseen.

Entonces los valores son cualidades distintas a las del objeto valorado, son los adjetivos que describen a los bienes. Un bien vale la pena dejarlo claro es una cosa valorada; las cosas que no son valoradas son simplemente cosas. Otro rasgo distintivo de los valores, según Frondizi, es que son cualidades en potencia, su existencia es sólo virtual, y dicha potencialidad sólo se convierte en realidad al valorar al objeto (Frondizi, 1958, pág. 15).

La polaridad, es otra cualidad que poseen los valores, es decir, los valores siempre se presentan en parejas de opuestos; por ejemplo, bello y feo, bueno y malo, etc. Aunque en muchos casos dicha polaridad va acompañada de una carga positiva y negativa, esta distinción sería posterior pues inicialmente el valor sólo cumple una función descriptiva independientemente del criterio de aceptación o rechazo.

1.2. Breve reflexión sobre los valores

La formación y la reflexión en torno a los valores ha sido siempre prioridad para la sociedad, puesto que, los valores se manifiestan como un proceso de compromisos calificativos. Durante el pasar de los tiempos ha correspondido a los padres y a las instituciones educativas desempeñar un papel determinante en la formación de valores.

En la tarea educativa, resulta fundamental que se oriente y fortalezca a cada estudiante aspectos que les permitan desarrollarse como personas y profesionales con valores auténticos y legítimos según el momento histórico en el que se desenvuelve esto puede ser político, social y económico. A las Instituciones educativas les corresponde desempeñar un papel determinante en la formación de valores, por lo que se precisa de transformaciones en el trabajo educativo, ya que es fundamental que este se oriente en forma tal que permita potenciar en cada estudiante aquellos aspectos que le permiten reconocer su entorno.

Las instituciones educativas deben poseer un espacio donde cada estudiante se le facilite la posibilidad de tener un instrumento para mejorar su calidad de aprendizaje, este espacio debe ser orientado para la formación moral del estudiante, donde los valores morales sean pensados, reflexionados y no impuestos para formar hábitos.

Para algunos filósofos el valor coincide con la naturaleza y es alcanzable a través del conocimiento de esta última. Esto evidencia que los valores son el resultado del quehacer de la vida diaria, tanto en sus actividades positivas como también en las negativas, lográndose a través de las vivencias dentro de la sociedad.

El sistema de valores está directamente relacionado con la realidad social. En la medida en que la última cambia, también cambian los valores. Esto hace que se establezcan nuevos valores, que reflejan la realidad cotidiana en la que se inserta el individuo.

1.3. Recorrido Histórico de los valores

1.3.1. Antigüedad y Medioevo

En la filosofía sistemática antigua se ha abordado el tema de la virtud como elemento fundamental para el quehacer humano, donde los filósofos le han dado matices propios de su forma de pensamiento y de ver a la realidad.

La problemática de los valores desde la antigüedad ha estado en el pensamiento de grandes filósofos como Aristóteles (374-322 a. C), Sócrates (464 - 399 a. C), Santo Tomas de Aquino (1225-74 d. C.) y otros, quienes sostenían que los seres humanos debían poseer los valores como la sabiduría, la verdad, la prudencia, y el amor para vivir como personas distinguidas, en favor de la humanidad.

En la antigua Grecia, se llamaba Areté a lo que perfecciona a una cosa, haciendo que sea tal y como debe ser, era aquello que hace que las cosas en general sea lo que les corresponde esencialmente ser, adquiriendo la perfección que les es propia. El término castellano que mejor recoge el significado de Areté es excelencia, pues es aquello en lo que reside la excelencia de una cosa, aquello que la hace excelente. Sin embargo, diversas circunstancias históricas han querido que sea regularmente traducido por el término castellano virtud.

La virtud es un término con claro sentido moral, Sócrates (siglo V a.C.) fue el primero en otorgar a Areté el sentido moral del que se halla cargado el sustantivo castellano virtud. Anteriormente este término se aplicaba a las herramientas de trabajo o a los instrumentos musicales, a los animales, a los distintos tipos de trabajadores.

Por su parte Sócrates, comienza a aplicar el término Areté al ser humano en general, al hombre en cuanto tal. Y se refiere a este como aquello que hace a éste mejor, mejor ser humano en general, pero, además y sobre todo, mejor en un sentido moral. Para Sócrates es aquello en lo que el ser humano encuentra su perfección o su excelencia en el sentido moral de ambos términos. El hombre es concebido como un ser dotado de un alma capaz de pensar y de razonar, esta capacidad es lo que más esencialmente define al hombre, además esta capacidad le permitirá la adquisición de saber y conocimiento.

La conclusión más notable de la ética socrática es que el conocimiento del bien y de lo justo determina a la voluntad a actuar bien y justamente. Nadie actúa mal voluntariamente, el que actúa mal, lo hace por ignorancia del bien, porque desconoce qué es lo bueno: nadie obra mal a sabiendas. Según Sócrates, el conocimiento es condición necesaria y suficiente para obrar con rectitud o virtuosamente, mientras que el mal es producto de la ignorancia. Y es esta particular vinculación de la virtud al conocimiento lo más característico de la concepción socrática de la moral y la que justifica que se haya aplicado a ésta el nombre de intelectualismo moral. (Fernández Liria, 2010, pág. 3).

La reivindicación socrática del conocimiento es una reivindicación de la libertad, Sócrates propone que el conocimiento es condición de la libertad y que la ignorancia, por el contrario, esclaviza: nos hace dependientes, nos ata indefectiblemente a algo o a alguien. Un individuo sin conocimiento de sí y del mundo en el que vive es como un barco a la deriva: no va donde quiere, sino donde es llevado por los vientos y las mareas; y, por lo tanto, no es libre.

Las reflexiones de Sócrates se encaminaban a poner al descubierto el vínculo existente entre el conocimiento, la libertad y la moral, este esfuerzo es lo más

característico y destacable de sus reflexiones filosóficas acerca de la moral. Se esfuerza en mostrar que existe una estrecha relación entre el saber, la virtud y la felicidad, donde el conocimiento del bien conduce a la práctica de la virtud, y el ejercicio de ésta nos hace felices. Pero, de estas tres realidades, la sabiduría constituye la más valiosa, ya que propicia la adquisición de las otras dos. Y esta última consideración es la que justifica que se denomine intelectualismo a la concepción socrática de la moral. Ahora bien, la virtud puede ser enseñada; enseñada como se enseña matemáticas, física o biología. Y se puede, por tanto, aprender a ser bueno. Aunque para ello es preciso estar dispuesto a realizar el esfuerzo de conocer lo que es el bien.

La interpretación de la naturaleza de los valores en el hombre estaba basada en la instrucción, dogmas, criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, es decir, por el costo, el beneficio, el bienestar, la influencia.

Ahora para el filósofo Platón, el ser humano posee y dispone de tres grandes y poderosas herramientas para la vida: el intelecto, la voluntad y la emoción para cada herramienta existe una virtud: La sabiduría para identificar las acciones correctas, saber cuándo realizarlas y cómo realizarlas. El valor para tomar estas acciones a pesar de las amenazas, y defender los ideales propios. El autocontrol para interactuar con los demás seres y ante las situaciones más adversas cuando estamos realizando lo que debemos hacer para lograr nuestros propios fines. Y a estas tres añade una más: la justicia para respetar las ideas de los demás, sin abandonar las nuestras, para compartir los frutos de nuestras acciones y ayudar a los otros a realizar las suyas.

El tema de la virtud en Platón incluye dos cuestiones fundamentales: la relativa al modo en que se puede poseer la virtud y la relativa a su esencia o naturaleza.

En cuanto a la primera cuestión vemos en este filósofo la huella del punto de vista intelectualista de su maestro Sócrates: quien posee una virtud posee un cierto conocimiento: no se puede hacer el bien o la justicia si no se sabe qué es el bien y la justicia. En cuanto a la segunda cuestión, el tema de la esencia de la virtud, Platón la concibe como el estado que le corresponde al alma en función de su propia naturaleza.

Como en el alma humana encontramos varias partes, a cada una de ellas le convendrá un tipo de virtud determinado:

La virtud de la parte racional es la sabiduría o prudencia que consiste en el conocimiento de los fines verdaderos de la conducta humana, en el conocimiento de lo que se debe hacer en cada ocasión particular; a la parte irascible le corresponderá la virtud de la fortaleza, disposición de la voluntad merced a la cual podemos realizar la conducta que la prudencia enseña como adecuada en cada momento, realización que pasa en muchas ocasiones por la renuncia a placeres y beneficios propios; finalmente, a la parte concupiscible le corresponderá la virtud de la templanza: disposición moderada de los apetitos que le permite al alma no ser perturbada continuamente por deseos abundantes y excesivamente intensos. (Pieper, 2007, pág. 8).

Para Platón, la dialéctica y el amor son los caminos hacia las ideas. Pero por sí mismos no bastan: es necesaria la virtud, que también es el camino hacia el Bien y la Justicia. Además, el hombre aislado no puede ser bueno ni sabio: necesita de la comunidad política (el Estado).

La ciudad platónica se compone de tres clases sociales que se corresponden con las tres partes del alma, a cada clase, se le asigna una tarea y una virtud. La organización social se encuentra estrictamente jerarquizada ya que no todos los hombres se encuentran dotados por la naturaleza ni deben ocuparse de las mismas tareas. Cada clase social manifiesta el predominio de una parte del alma y por lo tanto debe ser educado de acuerdo con las funciones que deba desempeñar.

El estado platónico es una institución educativa. La existencia de los ciudadanos, se entiende en función del bien de la comunidad. Platón prevé un comunismo total para las clases sociales superiores: abolición de la propiedad privada y de la familia, de este modo, gobernantes y guerreros estarían a salvo de los peligros de su ambición personal o las de su casta.

Para la filosofía platónica, el término virtud, puede decirse que no existe un concepto estable sino conceptos que se complementan entre sí, a decir:

Virtud como sabiduría: Es el concepto socrático, sólo que ahora es de orden superior: refiere al conocimiento de las Ideas de Bien, Justicia, Valor, Piedad. De este modo, Platón intenta superar el relativismo de la virtud tal como lo entendían los sofistas y realizar una unificación de todas las virtudes en la idea de Bien.

Virtud como purificación: El hombre virtuoso es el que purifica su alma y la desprende del cuerpo para poder acceder a las Ideas. Se observa en este concepto la influencia pitagórica. En el texto del Filebo (o del placer), Platón admitirá sin embargo que una vida buena y virtuosa es una vida "mixta" en la que hay que saber aceptar también el placer con cierta moderación. (De Azcárate, 1871, págs. 19 - 141).

Virtud como armonía: La Justicia es considerada como la virtud fundamental y consiste en el acuerdo de las tres partes del alma, exactamente como los tres términos de una armonía, el de la cuerda grave, el del alta y el de la media. La armonía surge cuando cada parte hace lo propio de tal manera que dominen o sean dominadas entre sí conforme a la naturaleza. (Hernández Cruz, 2010, pág. 120).

Aristóteles sustentaba que la excelencia moral es resultado del hábito. Nos volvemos justos, realizando actos de justicia; templados, realizando actos de templanza; valientes, realizando actos de valentía. (Echegoyen, 2012, pág. 2).

Además reconoce que todo ser humano, en el mundo, busca la felicidad. Continuamente se preguntaba: ¿qué contribuye al ser humano una verdadera felicidad? y decía que las capacidades de cada ser humano permiten, se distinguen y se diferencian del resto de los seres, es decir, desarrolla la inteligencia y razón.

¿Y qué es la razón para Aristóteles? Es la que proporciona la virtud elemental e indispensable para obtener la felicidad total, donde se centraba también la prudencia que es la práctica intelectual que nos permite adoptar siempre la acción en la expresión más adecuada en beneficio de nuestra vida. También sostenía que la felicidad y los

actos de justicia en una verdadera sociedad se lo realizaban mediante el diálogo con seres racionales semejantes. (Echegoyen, 2012, pág. 1).

1.3.2. Edad Media

Los valores en la edad media se basaban en los pensamientos y criterios establecidos por el amor y la felicidad. En esta época o período la moral se unía a lo que decía la revelación divina, (doctrina cristiana de Dios), cimentada en los mandamientos para así alcanzar la felicidad, el amor, el bien y la prosperidad. Así el hombre podía reconocer vivir y distinguir los valores como la pureza y la visión de Dios en el paraíso y donde el hombre obtiene el perdón, la benevolencia, la plenitud del ser Supremo que está en el cielo.

Algunos autores como Santo Tomás de Aquino y San Agustín sostienen diferentes conceptos sobre los valores y la influencia de estos en la sociedad, los mismos que se basaban en la teología.

San Agustín insiste en la necesidad de la razón para llegar a comprender los dogmas de la fe; pero al mismo tiempo reconoce que la fe sola, de por sí, ayuda a comprender. Entiende (dice el Santo) para que creas en mi palabra; cree, para que entiendas la palabra de Dios. De ahí esas admirables fórmulas, de valor reversible, exuberantes de contenido, con que San Agustín trata de conjugar el ejercicio alternante de la fe y de la razón, que se traducen siempre en entendimiento, en visión, en sabiduría.

La virtualidad del pensamiento agustiniano radica en que lo mismo habla y convence al hombre de la razón que al hombre de la fe, que refuerza la debilidad de la razón con las seguridades que le presta la fe, para llegar por caminos más breves e iluminados a la conquista de la verdad y a la quietud deseada del corazón. (Madrid, 2010, pág. 5)

Enunciamos algunas características de San Agustín:

- Verdad:

San Agustín hizo triunfar la posibilidad de conocer la verdad, busca el prototipo de la verdad en las verdades matemáticas. Los escépticos dicen no existe la verdad; de

todo se puede dudar; a lo que San Agustín replica se podrá dudar todo lo que se quiere; de lo que no se puede dudar es de la misma duda.

•Dios:

Busca la verdad en el interior del hombre, dice a la vez con no menor énfasis: Dios es la verdad. Dios es todo, pero a la vez no es nada de todo, pues sobre puja a todo, ninguna categoría se le puede aplicar.

•Alma:

Lo que San Agustín escribe sobre el alma, su fina intuición, su arte de ver y dominar las cosas, su penetrante análisis y otras diversas cualidades lo revelan como sicólogo de primer orden. El alma tenía para él especial interés. A Dios y al alma deseo conocer. El alma tiene un efecto el primado frente al cuerpo.

•El Bien:

Cuando San Agustín habla en lenguaje religioso, el bien no es para él otra cosa más que la voluntad de Dios. Pero cuando trata de descubrir los fundamentos más profundos, dice: El bien se da con la ley eterna. Son las ideas eternas en la mente de Dios que, como para los platónicos, también aquí constituyen el fundamento de conocer, del ser y del bien. Son un orden eterno. No solo el hombre es bueno, también los seres son buenos y el conocimiento es verdadero, con tal que se orienten conforme a este orden eterno.

•La Ciudad de Dios:

Siempre tendrá lugar en la historia del mundo la lucha entre la luz y las tinieblas, entre lo eterno y lo temporal, entre lo supra sensible y lo sensible, entre lo divino y lo anti-divino. En su gran obra la Ciudad de Dios San Agustín, muestra cómo los poderes del bien tienen que luchar constantemente con los poderes del mal. Su sentido definitivo es el triunfo del bien sobre el mal. (Madrid, 2010, pág. 9)

El pensamiento de Santo Tomas sobre las virtudes, se sostiene especialmente en la Sagrada Escritura, asume toda la riqueza filosófica del mundo pagano, especialmente de Aristóteles, y la riqueza teológica de los Padres de la Iglesia. Su enfoque moral se caracteriza por la búsqueda de la felicidad y por la centralidad de la acción moral, las

virtudes (definidas como hábitos operativos) adquieren una importancia capital: forman, con los dones del Espíritu Santo, la estructura de toda la vida moral, presidida por la caridad; son fuerzas interiores que potencian el conocimiento y la libertad; y, con la ley moral hacen posible la perfección humana y sobrenatural de la persona.

La moral de Santo Tomás se organiza en torno a las virtudes y los dones del Espíritu Santo. Las virtudes teologales son infundidas en la razón y en la voluntad por la gracia, y asumen las virtudes humanas. Los dones son necesarios para recibir las inspiraciones e impulsos del Espíritu Santo con el fin de realizar obras perfectas. A las virtudes morales adquiridas, Santo Tomás añade las virtudes morales infusas, necesarias para adecuar las primeras al fin sobrenatural del hombre. Todo el edificio moral descansa sobre las virtudes, porque el camino indicado para alcanzar la felicidad es la virtud. (Trigo, 2011, pág. 9).

Santo Tomás definió a las virtudes como el punto medio entre dos vicios opuestos; con esto propone que una virtud debe vivirse con prudencia, ya que al llevarla al extremo negativo se vuelve un vicio, así como también lo es el extremo al que le podríamos llamar positivo, es el que se da cuando la virtud se lleva al extremo, cuando se vive sin prudencia.

Además propone una clasificación de las virtudes:

- V. Intelectuales, que son los hábitos del entendimiento, consecuencia de la práctica de estas, que son posibles debido a la voluntad debido al conocimiento.
- V. Morales, como los hábitos del alma que se adquieren al ejercitarlos y que habilitan una vida moralmente buena.
- V. Teologales, las que Dios otorga a la voluntad e inteligencia humana para poder actuar divinamente al desprendernos de los impulsos egoístas terrenales. Hábitos del alma que se adquieren con el ejercicio y la repetición permitiendo la realización de la vida buena. (Echegoyen, Historia de la Filosofía, 2010, págs. 120 - 125).

Esta clasificación facilita un mejor entendimiento de las virtudes, además permite diferenciar cuando un hábito es positivo, o es llevado a uno de los dos extremos posibles y se convierte en un vicio.

1.3.2.1. El principio del doble efecto

Tomás de Aquino es el primero que trata explícitamente el problema de la licitud de acciones con doble efecto. Por esta vía discurre su argumentación en *Summa theologiae*, II—11, q. 64, a. 7, c, donde expone las razones para probar que no es ilícito a alguien matar a un hombre en defensa de sí mismo. La tesis de Tomás de Aquino consiste en que no se imputa ad culpam la muerte del agresor cuando esta es un efecto *praeter intentionem* de una acción proporcionada al fin de conservar la propia vida.

Santo Tomás afirma que: nada impide que un solo acto produzca dos efectos (*duos effectus*), de los cuales solo uno sea intencional (*sit in intentione*) y el otro esté fuera de la intención (*praeter intentionem*).

Tal cosa es precisamente lo que sucede en el caso de la defensa occisiva, pues "del acto de alguien que se defiende a sí mismo pueden seguirse dos efectos (*duplex effectus*): uno, la conservación de la propia vida; otro, la muerte del agresor. Para que la defensa sea lícita es necesario que exista una debida proporción entre la acción y su fin, ya que un acto que proviene de buena intención puede hacerse ilícito si no es proporcionado al fin (*proportionatus fini*). (Miranda, 2008, págs. 485 - 519).

Por consiguiente, si uno, para defender su propia vida, usa de mayor violencia que la que conviene, este acto será ilícito. Y, por otra parte, debe existir también una proporción entre el efecto bueno y el efecto malo, en el sentido de que el agente debe estar más obligado a conseguir el primero que a evitar el segundo: No es necesario para la salvación que el hombre omita el acto de defensa moderada para evitar la muerte de otro, porque el hombre tiene que velar más por su vida que por la vida ajena.

Tomás de Aquino señala que nada impide que un acto deba tener dos efectos, sólo uno de los cuales está previsto, mientras que el otro está al lado de la intención. En consecuencia, el acto de defensa propia puede tener dos efectos: uno, el ahorro de la vida de uno; la otra, como la discusión de Aquino sigue, se proporciona una

justificación de que se basa en la caracterización de la acción defensiva como un medio para un objetivo que se justifica: la muerte del agresor. Por lo tanto, este acto, ya que la intención de uno es salvar la propia la vida, no es ilegal, en vista de que es natural.

La licitud de la legítima defensa no es incondicional, propone T. de Aquino; y, sin embargo, a pesar de proceder de una buena intención, un acto puede volverse ilegal si es fuera de proporción con el final. Por lo cual, si un hombre en defensa propia utiliza más de la violencia necesaria, será ilegal, mientras que, si él repeler la fuerza con moderación, su defensa será lícita. (Aquino, 1988, págs. 226, 227).

A comienzos del siglo XX se utilizaba en estos casos un principio tradicional asumido por todos y aplicado muchas veces para la resolución de los asuntos que tendían a colaborar al mal. De hecho, tal principio tuvo una gran relevancia social (por el debate ético que se produjo acerca de la licitud de la extracción de un útero canceroso en estado de embarazo). Para poder aplicar el principio de doble efecto que fue aceptada por todos los moralistas católicos se establecieron algunas condiciones:

1. El acto en sí mismo debe ser moralmente bueno o al menos indiferente.
2. El agente puede no positiva será el mal efecto, pero puede permitirlo. Si podía alcanzar el buen efecto sin el mal efecto que debería hacerlo. El mal efecto a veces se dice que es indirectamente voluntaria.
3. El buen efecto debe fluir desde la acción al menos tan inmediatamente (en el orden de la causalidad, aunque no necesariamente en el orden del tiempo) como el mal efecto. En otras palabras, el buen efecto debe ser producido directamente por la acción, no por el mal efecto. De lo contrario, el agente estaría utilizando un mal medio para un fin bueno, que nunca se le permite.
4. El buen efecto debe ser lo suficientemente deseable para compensarla permitiendo del mal efecto. (Pérez, 2010, pág. 4).

Como es fácil de comprender, estas condiciones son muy útiles para clarificar las relaciones entre los bienes y males físicos y morales que está en juego y, por ello, parece un principio especialmente adecuado para el tema que nos concierne de la enfermedad y la vida.

1.3.3. Edad Moderna

Los filósofos éticos modernos trabajan con la reflexión desde la gran revolución ética moderna iniciada a través de Immanuel Kant, quien contradice la fundamentación ética desde el imperativo moral (de ontologismo formal), ya que la moral se basa en la búsqueda de la felicidad la misma que no es una norma universal.

Los filósofos idealistas aplicaron la moral del imperativo categórico que pretende ser un mandamiento autónomo (no dependiente de ninguna religión ni ideología) y autosuficiente, capaz de regir el comportamiento humano en todas sus manifestaciones. Kant empleó por primera vez el término en su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785).

En la educación el imperativo categórico es el proceso de modificación del comportamiento humano. (Echegoyen, 2012, pág. 3).

Se manifiesta en las relaciones e intervenciones entre el adulto y el joven; adulto y el niño. La expresión representativa es haz esto, como mandato categórico, inmediato y presente. Al implicar exigencia perentoria de un cumplimiento inmediato, ha de ser:

- Individualizador: en cuanto al contenido del mandato, una sola orden, y el destinatario, una sola persona.
- Claro y preciso: en cuanto a la expresión verbal, conceptual.
- Pertinente: en cuanto al contenido, en correspondencia con los intereses y habilidades de la persona.
- Oportuno: en cuanto al tiempo y a la sucesión espacio-temporal, de ejecución inmediata y de breve duración.
- Evaluable y gratificante: en cuanto a la relación causa-efecto, en sus resultados, puesto que es un saber más dentro de nuestra autonomía moral. (Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, 1999, pág. 25).

Kant consideró que nunca se puede estar absolutamente seguro de que nuestra conducta no haya estado motivada por un interés o por algún temor, y por ello concluyó que cuando nos parece seguir un imperativo categórico siempre es posible que el imperativo por el que nos regimos sea hipotético. Kant sostenía que la conciencia moral es el reino de lo que debe ser, en oposición a la Naturaleza, que es el reino del ser. Las leyes son, o leyes de la Naturaleza (leyes por las cuales todo sucede), o leyes de la libertad (leyes según las cuales todo debe suceder). La ciencia de las primeras se llama Física; la de las segundas, Ética'. Mientras en la Naturaleza impera la necesidad, la causalidad, en la conciencia moral encontramos un imperativo categórico que manda a un sujeto libre, que puede o no obedecer. El imperativo es categórico (Debes trabajar) y no hipotético (Si quieres sentirte útil, tienes que trabajar), porque este último depende de una circunstancia (que yo quiera o no sentirme útil). (Echegoyen, Historia de la Filosofía, 2010, pág. 4).

El imperativo moral manda más allá de cualquier circunstancia o situación concreta. Los imperativos categóricos ordenan acciones que son buenas en sí mismas y no por constituir meros medios para conseguir algo. Kant los denomina como imperativos apodícticos, es decir, imperativos que valen por sí mismos. Por todo ello afirma Kant: el imperativo categórico, que declara una acción es objetivamente necesaria en sí misma sin referencia a finalidad alguna, o sea, sin finalidad alguna distinta de sí misma, es válido como principio práctico apodíctico. Justamente en la medida en que el hombre actúa por deber, su obrar es moralmente bueno.

Kant trata de probar la existencia de un imperativo categórico a priori partiendo de la idea de la voluntad de un ser racional. La voluntad es concebida como una facultad determinándose a sí misma a la acción de acuerdo con ciertas leyes. Ahora bien, es sólo un fin que sirve como objetivo principal para la autodeterminación de la voluntad y sólo un fin en sí mismo que sirve como principio universal para todos los seres racionales. Además da ciertas fórmulas generales del imperativo categórico, las que resumen todos los mandatos morales:

Fórmula de la Ley Universal: Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal.

Fórmula de la Ley de la Naturaleza: Obra como si la máxima de tu acción debiera tornarse, por tu voluntad, ley universal de la naturaleza.

Fórmula del Fin en sí Mismo: Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio.

Fórmula de la Autonomía: Obra como si por medio de tus máximas fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de fines. (Kant, 2010, pág. 5).

1.4. El utilitarismo clásico: Jeremy Bentham y John Stuart Mill

El creador y configurador del utilitarismo fue Jeremy Bentham (1748-1832) con su *Introduction to the Principles of Morals and Legislation* (1780). De hecho, puede decirse que los utilitaristas posteriores no han hecho más que retocar diversos aspectos de esa propuesta inicial. Naturalmente, tampoco Bentham parte de cero al concebir su teoría moral: fácilmente se perciben los influjos tanto del empirismo británico (sobre todo de John Locke y David Hume) como de algunos pensadores de la Ilustración francesa (como Claude-Adrien Helvétius), y puede notarse asimismo la huella de Francis Hutcheson, de Cesare Beccaria y de Joseph Priestley.

Bentham parte de un supuesto psicológico que no discute por parecerle evidente. Según él, el hombre se mueve por el principio de la mayor felicidad: este es el criterio de todas sus acciones, tanto privadas como públicas, tanto de la moralidad individual como de la legislación política o social. Una acción será correcta si, con independencia de su naturaleza intrínseca, resulta útil o beneficiosa para ese fin de la máxima felicidad posible. Una felicidad que concibe, además, de modo hedonista; se busca en el fondo y siempre aumentar el placer y disminuir el dolor. (Sánchez - Magallón Granados, 2012, pág. 2).

Esta doctrina tampoco pretende alimentar directamente el egoísmo. Si bien es asimismo un presupuesto psicológico y moral (como en Thomas Hobbes) que el hombre es por naturaleza egoísta y busca su propio interés, y que por tanto las relaciones sociales y políticas son artificiales, el utilitarismo tendrá como misión corregir precisamente ese primer impulso. El utilitarista se percatará de que, puesto que el bien conjunto es la suma de intereses individuales, el mejor modo de fomentar el propio interés es promover el interés global, por eso, propugna no sólo no limitarse

al propio bien, sino cuidar escrupulosamente la imparcialidad en las decisiones y evitar cualquier acepción de personas. Únicamente esta regla hará que el saldo de bien sea el mayor; de ahí la famosa consigna atribuida a Bentham por John Stuart Mill: everybody to count for one, and nobody for more than one (Mill, 2002: Capítulo V).

El más importante continuador de la doctrina utilitarista es John Stuart Mill (1806-1873). J. S. Mill fue un estrecho discípulo de Bentham y de su propio padre, James Mill, y la exposición de su concepción moral se encuentra en su libro *El Utilitarismo*, de 1863. Allí define su teoría como el credo que acepta como fundamento de la moral la utilidad o el principio de la máxima felicidad, el cual sostiene que las acciones son buenas en cuanto tienden a promover la felicidad, malas en cuanto tienden a producir lo opuesto a la felicidad. Por felicidad se entiende placer y ausencia de dolor; por infelicidad, dolor y privación de placer (Mill, 2002: 50).

Ahora bien, Mill corrige a su maestro en un punto importante: mientras que para Bentham los placeres son todos homogéneos y sólo se distinguen cuantitativamente, Mill advierte que hay placeres cualitativamente distintos; diferencia cualitativa que se traduce en superioridad o inferioridad. Más concretamente, sostiene que los placeres intelectuales y morales son superiores a las formas más físicas de placer; y asimismo distingue entre felicidad y satisfacción, afirmando que la primera tiene mayor valor que la segunda.

Por lo demás, Mill compartía la preocupación de Bentham de provocar reformas sociales que condujeran a una sociedad más equitativa. Sin duda, la deseada y deseable democratización y racionalización de la vida pública, que ha tenido lugar gracias a las ideas de Mill (no sólo la doctrina utilitarista, sino su idea de las libertades individuales y cívicas), es una de las mayores razones de la amplia aceptación del utilitarismo como teoría moral y política. (Sánchez - Magallón Granados, 2012).

Mill, sostiene que los placeres intelectuales y morales son superiores a las formas más físicas de placer; distingue entre felicidad y satisfacción, afirmando que la primera tiene mayor valor que la segunda, una creencia ingeniosamente encapsulada en la afirmación de que: ...es mejor ser un ser humano insatisfecho que un cerdo

satisfecho; mejor ser Sócrates insatisfecho que un necio satisfecho. Y si el necio o el cerdo tienen una opinión diferente es porque solo conocen su propio lado de la cuestión. (Papineau, 2004, pág. 20).

La doctrina utilitaria afirma que la felicidad es deseable y lo único deseable como fin en sí, siendo todo lo demás únicamente deseable como medio para este fin. Además afirma que el principio de utilidad no es el único criterio de corrección de las acciones. Esta teoría ética que asume las siguientes propuestas:

Utilidad, se refiere a todo lo que intrínsecamente es valioso para cada individuo.

Economía neoclásica, indica la utilidad a la satisfacción de las preferencias de cada ser humano.

Filosofía moral, se refiere a la búsqueda de la felicidad, consecuencia de la satisfacción de las preferencias y deseos de cada sujeto.

Por tanto el utilitarismo es la felicidad posible que alcanza cada uno de los seres humanos, encontrando así algunos tipos de utilitarismo:

Utilitarismo negativo, cree necesario evitar la mayor cantidad de dolor o daño para el mayor número de personas.

Utilitarismo del acto contra el utilitarismo de las normas, que afirma que el mejor acto es aquel que forme parte de una norma que sea la que nos proporciona más utilidad. (Hernández, 2011, pág. 15).

1.5. La axiología de Max Scheler

La palabra axiología, viene del griego axios, que significa “lo que es valioso o estimable”, y logos, “ciencia”, la teoría del valor se piensa como valioso, la axiología habla tanto de los valores y de los valores negativos, es decir de lo valioso y no valioso, considerando los elementos de juicio.

Algunos filósofos como los alemanes Heinrich Rickert (Heidelberg, 1936) o Max Scheler (Frankfurt, 1928), siglos XIX-XX; realizaron diferentes propuestas para elaborar una jerarquía adecuada de los valores. En este sentido, puede hablarse de una ‘ética axiológica’, que fue desarrollada, principalmente, por el propio Scheler.

Max Scheler (22 de agosto de 1874, Múnich – 19 de mayo de 1928, Fráncfort del Meno), filósofo alemán de gran importancia en el desarrollo de la fenomenología, la ética y la antropología filosófica, además de ser un clásico dentro de la filosofía de la religión.

Scheler diferencio la esencia de lo tangible, real o existente, lo que le llevó a afirmar sobre la independencia de los valores de cada individuo (eternos e inalterables), respeto a los recursos, que poseerían sus portadores individuales y circunstanciales. De este modo, cambia la visión del filósofo alemán Immanuel Kant por una exposición de los valores en cuanto a contenidos determinados de la ética, los que se presentan de forma directa e inmediata en cada persona o individuo.

Para Scheler, los valores son objetivos según dos rasgos fundamentales y exclusivos:

1. La polaridad, todo los valores se organizan como siendo positivos o negativos. A diferencia de las cosas que sólo son positivas.

2. La jerarquía, cada valor hace presente en su percepción que es igual, inferior o superior a otros valores. Esta jerarquía da lugar a una escala de valores que Scheler ordena de menor a mayor en cuatro grupos:

1. Los valores del agrado: dulce - amargo.

2. Los valores vitales: sano - enfermo.

3. Los valores espirituales, estos se dividen en:

a. Estéticos: bello - feo.

b. Jurídicos: justo - injusto.

c. Intelectuales: verdadero - falso.

4. Los valores religiosos: santo - profano.

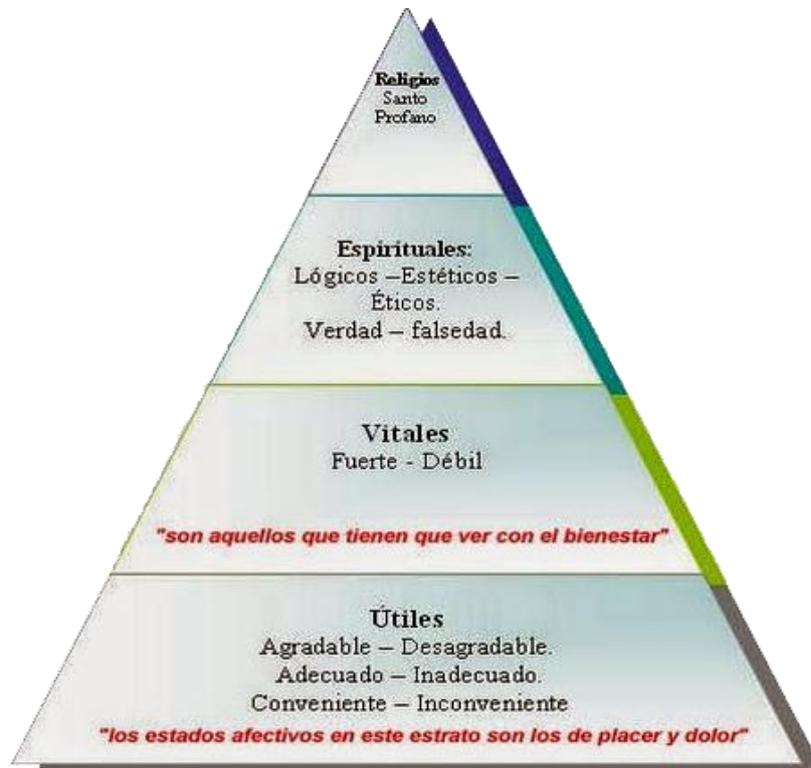


Figura 1. Pirámide de valores de Scheler. Fuente: Ética material de los valores. Por D. Caiza, 2015.

Los valores morales no son una categoría de valores porque no poseen portadores, son valores puros. Su realización es más bien indirecta. Se verifica en la realización de los otros valores según su polaridad y jerarquía objetiva.

Para resumir, podemos afirmar que la ética axiológica defiende la división entre los valores propiamente dichos y el resto de bienes, sustancias o cosas; de forma que pueden existir los valores sin que existan los seres humanos. Es ante esto, donde encontramos su gran problema, pues si no existen las personas que ponen en práctica los valores ¿cómo podemos decir que son valores?

1.5.1. Fundamentación de la axiología de Scheler

Scheler sostiene que un valor puede tener mayor apreciación que otro; o a su vez, este depende del fundamento del primero. Si un valor B no puede existir sin la existencia del valor A, entonces el valor A es fundante de B y es por lo tanto superior

a B. Respecto a los valores trascendentes, el razonamiento de la fundamentación se entiende al reconocer que todos los valores atractivos y rigurosos por ejemplo en relación al cuerpo desaparecen con la muerte, es decir, con la supresión del valor de la vida: Por debajo del límite del valor de la vida, con la muerte se suprime también, por ley de esencias, el valor de lo agradable (o de toda la esfera de valor de lo agradable y desagradable, respectivamente). Es, fundamental para cualquier valor positivo vital. (Scheler, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético.*, 2001, pág. 161).

Scheler señala que la jerarquía se altera cuando se indica que para considerar los valores vitales es preciso un conjunto de valores espirituales (por ejemplo, la experimentación de la belleza, según Scheler, es producto de una apreciación de la naturaleza).

Por tanto los valores espirituales para el hombre deberían ser superiores e indispensables a sus creencias, es decir, valores espirituales deberían ser superiores independientemente de los hombres a los que están unidos. (Scheler, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético.*, 2001, pág. 163).

1.5.2. Valores y su satisfacción

Scheler sostiene que los valores no tienen una dimensión superior a otro porque causa más satisfacción sino que, es una conexión de esencia del valor más alto, que produce también una satisfacción más profunda. La satisfacción no debe pensar como placer, sino que con satisfacción Scheler describe a una vivencia de cumplimiento. Sin embargo, Scheler sostiene que la construcción, el proceso y la obtención de los valores espirituales producen más satisfacción que los valores corporales (sensoriales) esta actitud es platónica que favorece placeres. (Scheler, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético.*, 2001, pág. 163).

1.5.3. La jerarquía de los valores de Max Scheler

Para Scheler los valores poseen una jerarquía de superiores a inferiores, esta jerarquía puede percibirse apriorísticamente mediante la aprehensión de la esencia del valor. La captación apriorística de la jerarquía se hace mediante el acto de preferir, que no es lo mismo que elegir, lo que significa que no se elige mediante una deducción lógica o racional; al contrario, el preferir se hace a priori mediante la

captación directa de la esencia del valor. (Scheler, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético.*, 2001, pág. 15).

El apriorismo tiene como función salvar este problema afirmando que la captación de dicha objetividad se hace de manera directa, intuitiva y sin proceso intelectual alguno. Además aunque la jerarquía de los valores se da en el acto de preferir, ello no significa que lo preferido sea causante de la superioridad o inferioridad de un valor; la jerarquía se capta mediante el acto de preferir, pero existe antes que éste.

Utiliza implícitamente la preferencia de un sujeto trascendental abstracto, y esta argumentación evita un regreso al infinito permitiéndole colocar las primeras piedras filosóficas que usará para sustentar los criterios que sostendrán su jerarquía de los valores. Expone cinco criterios que sostienen su jerarquía valorativa, son: Durabilidad, Divisibilidad, Fundamentación, Profundidad de la satisfacción, y Relatividad.

- Durabilidad

Scheler señala que los valores más duraderos son superiores a los valores fugaces; y que no hay que confundir la durabilidad de los bienes valorados o sus depositarios con el valor en sí.

Los valores de lo agradable sensorial serían inferiores por ser menos duraderos que otros valores, como por ejemplo, los valores espirituales. Scheler utiliza el ejemplo del amor (valor superior), y sostiene que la esencia del valor del acto del amor es duradera independientemente de la duración fáctica sentimental de sus depositarios, es decir, del amante o de la persona amada. (Scheler, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético.*, 2001, pág. 158).

- Divisibilidad

Para Scheler, es indudable que los valores son tanto más altos cuanto menos divisibles son, es decir, cuanto menos hay han de ser fraccionados por la participación de muchos en ellos.

Los valores de lo agradable sensible son inferiores porque son extensos y requieren ser fraccionados en sus depositarios para ser apreciados por muchos; mientras que los valores estéticos, por ejemplo, no requieren división alguna. De igual manera, Scheler sostiene que los valores espirituales son superiores porque su apreciación no requiere división y pueden ser comunicados por muchos sin ser fraccionados.

Sobre esta clasificación podemos decir que los valores sensoriales se igualan a sus depositarios por ser de naturaleza fáctica, mientras que los valores abstractos como el conocimiento, la belleza, y el bien, no poseen extensión, por lo tanto no sufren divisibilidad.

- **Fundamentación**

Un valor es superior a otro en cuanto es fundante de éste. Si un valor B no puede existir sin la existencia del valor A, entonces el valor A es fundante de B y es por lo tanto superior a B. En cuanto a los valores vitales, el criterio de la fundamentación se comprende fácilmente al reconocer que todos los valores agradables y desagradable con respecto al cuerpo desaparecen con la muerte, es decir, con la supresión del valor de la vida: Por debajo del límite del valor de la vida, con la muerte se suprime también, por ley de esencias, el valor de lo agradable.

- **Relatividad**

La relatividad que menciona Scheler es una entre el valor, sus depositarios y los seres que los perciben. Así, por ejemplo, el valor de lo agradable no existe para un ser desprovisto de sentidos. En este caso, dicho valor es relativo, mientras que los valores espirituales no requieren un ser sensible a los sentidos para ser percibidos. Además, advierte que no hay que confundir esta relatividad con otra de segundo orden que se refiere a cómo una cosa es valorada de distinta manera por distintos seres, es decir, lo que puede ser un manjar para un ser, es a la vez un veneno para otro. Esta relatividad de apreciación no afecta en nada el carácter absoluto del valor mismo. Es sólo la forma de captación lo que cae en dicha relatividad.

Scheler, afirma que existe en nosotros un fondo en el que apreciamos secretamente la naturaleza de los valores vividos por nosotros en lo que respecta a su relatividad, por mucho que intentemos a veces lo ocultamos mediante el juicio, la comparación y la inducción. No hace falta decir que el valor más alto será el que menos relativo es. (Scheler, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético.*, 2001, pág. 167).

Tras el desarrollo de estos cinco criterios Scheler expone su jerarquía de valor que es agrupando en cuatro modalidades:

a) Valores de lo sagrado y lo profano (religiosos)

- b) Valores espirituales o intelectuales
- c) Valores del percibir afectivo vital (vitales)
- d) Valores de lo agradable y - desagradable

Al primer grupo de valores le corresponde la función del percibir afectivo sensible, y sus modos son el placer y el dolor, incluyendo todas las variantes de la experiencia sensible. Esta serie de valores es relativa a los seres con capacidad para sentir, y ésta sería una de las razones para afirmar que dichos valores son inferiores sin embargo, esto no interviene en la objetividad esencial de dichos valores. El placer no es un valor en sí, sino una relación entre un bien deseado y el sujeto que lo percibe, y enfatiza que los valores no son relaciones; es decir, el valor no puede reducirse a la relación (estado sentimental) entre un bien y la experiencia fenomenológica del sujeto que lo percibe.

El segundo grupo contiene los valores vitales, como los valores de lo noble y lo vulgar, que Scheler aclara se refiere a lo bueno (excelente) y lo ruin, es decir, no en un sentido moral. También contiene el valor del bienestar, todos aquellos valores que intervienen en el sentimiento vital.

Las pasiones no se consideran experiencias espirituales, sino que serían parte de la experiencia vital. Según Scheler, los valores vitales son completamente independientes de lo útil y lo agradable, constituyen una esfera anterior a los valores morales y utilitarios.

El tercer grupo está formado por los valores espirituales, que a diferencia de los grupos anteriores que estaban ligados al mundo sensible y a las pasiones vitales, pertenece ya a la esfera de lo mental y moral. Hay que subrayar que Scheler afirma que los valores vitales deben sacrificarse en favor de los valores espirituales, poniendo en evidencia su inclinación por el mundo racional sobre el mundo natural. Pertenecen a este grupo los valores estéticos (lo bello y lo feo), los valores de la justicia (lo justo y lo injusto); también los valores que Scheler llama del puro conocimiento de la verdad. También son valores espirituales los valores de cultura, representados por sus bienes en las ciencias humanas, como el arte, la historia, la arqueología.

Por último están los valores religiosos de lo sagrado y lo profano. Scheler, en un oscuro párrafo, destaca que dichos valores existen independientemente de lo que en la historia se ha considerado como santo o profano, y que se muestran en objetos

absolutos. Pertenecen a este grupo los valores de la fe, la incredulidad, la veneración, la adoración y todos los valores que corresponden al sentimiento religioso.

Otra peculiaridad del planteamiento de Scheler es la separación radical que hace entre los valores considerándolos autónomos, independientes y absolutos. Esta división revela la creencia en la clasificación y la esquematización de la realidad propio del modo de pensar moderno que consideraba que la realidad se hallaba fragmentada y compartimentada, tal como deberían estar la razón, la emoción y el instinto.

Como conclusión podríamos afirmar que la jerarquía de valores se funda en el valor personal e infinito de Dios; ya que el mismo Scheler lo afirma: los valores son absolutos, en cuanto pertenecen a un universo de valores, y que tal universo de valores procede o es por participación del Bien o Bondad infinita de Dios. (Derisi, 1979, pág. 67).

Al mismo tiempo la unidad y unicidad del mundo está fundada en la esencia de un Dios personal concreto, también está fundada en la posible comunidad de las personas con la Persona de las personas, es decir, en la comunidad con Dios.

Todo amare, contemplare, cogitare, velle está, pues enlazado intencionalmente a un mundo concreto, en el sentido único de un amare, contemplare, cogitare y velle, in Deo. Es decir, toda comunidad espiritual de personas se apoya y tiene sentido en la comunidad con Dios. (Derisi, 1979, pág. 89).

1.5.4. La persona como valor por sí misma

Junto a los valores, la persona ocupa un puesto importante, al referirse a esta, Scheler, la define como “la unidad concreta de actos espirituales dotados de sentido”. Según esta descripción se podría entender a la persona como una cosa, para lo que el filósofo propone una profundización sobre su naturaleza, para que no se den contraposiciones; y así entenderla en toda su plenitud. (Derisi, 1979, pág. 81).

Inicialmente afirma diciendo que a la persona no se la debe identificar con ninguna manifestación de la vida animal ni psíquica, ya que las trasciende. Además que por su carácter individual y concreto es posible comparar a la persona al yo trascendental. Por su estrecha relación con el acto, la persona tampoco es el sujeto o cosa o sustancia de los actos; la persona nunca puede ser pensada como una cosa o

substancia dotada de virtudes o fuerzas; la persona no se advierte más allá de sus propios actos, ya que existe y se percibe con ellos, de allí que Scheler propone el término convivir.

La persona no es solo la agregación de actos, carentes de vínculo. Por el contrario es la unidad concreta e individual que hace concretos e individuales a esos actos. Los actos son, y son éstos, en virtud de la persona. (Derisi, 1979, págs. 82 - 84).

Enunciando algunos criterios sobre lo que no es persona, pasamos a dilucidar la esencia misma de la persona, según lo propone Scheler; para quien la persona es:

La unidad radical y concreta de actos específicamente diversos, lo que aúna en la existencia: es aquella unidad que se mantiene en la esencia para actos de todas las posibles diversidades, en cuanto que estos son pensados como realizados.

La unidad concreta e idénticamente presente en todos los actos. Ese modo de ser individual concreto del acto, es lo que lo hace personal; y la persona, por su parte, es la condición real de dicho acto. La persona es la unidad, que se mantiene siempre la misma, a través y para todos los posibles actos diversos.

La persona es sólo en sus actos y, al mismo tiempo, los trasciende: vive la misma y confiriéndoles unidad concreta, en cada una de las vivencias, pero sin agotarse jamás ni confundirse con ninguna de ellas. (Derisi, 1979, págs. 84-86).

Expuesto lo anterior terminaremos afirmando que para Scheler el yo y el alma son un objeto. En cambio el acto, y mucho más la persona presente en el acto, nunca es un objeto ni anterior ni exterior: el acto y la persona son lo inobjetable.

1.5.5. La persona y el mundo

Scheler ve al hombre como un microcosmos espiritual; como ser natural, el hombre cae de lleno dentro del mundo de la vida, de aquí que el hombre no aparezca como un ente más dentro del mundo.

Scheler propone una formulación de contenido denso: La persona es un valor por sí misma; sólo la persona es susceptible de ser

contemplada en la escala de valores, como un valor de tal suerte singular que se le pueda calificar como único dentro del mundo. Define al hombre en tanto que es un valor por excelencia, por tanto, el hombre no es sólo un sujeto de valores, en cuanto considerado tan sólo un portador de valores, sino que es un valor personal. Gracias a esta formulación, sitúa al hombre en la cima de todos los valores. (Derisi, 1979, pág. 88).

La escala axiológica permite apreciar que el hombre aparece como un valor único en su género, considerado éste como una especie de universo personal, ya que la persona es, en cierta manera, todas las cosas, en cuanto que es un microcosmos, en un doble sentido, en cuanto a su presidencia del mundo, por un lado, y a su poder de dar sentido y perfeccionar a éste, por otro.

Estos cambios solo pueden realizarse, en la medida que la persona, asume y se da cuenta de su capacidad de superioridad y dependencia; es decir, reconoce que posee características transformadoras, que se sobreponen a toda realidad.

Ahora bien, la característica de trascendencia de la persona, podría denominarse fenomenológicamente intencionalidad o, de modo más metafísico, apertura. Quiere decir que la persona no es otra entidad dentro del mundo físico. El ser personal está abierto a la totalidad del mundo, donde mundo significa un horizonte abierto en el que se van integrando y ordenando las cosas físicas y todos los descubrimientos e innovaciones de la humanidad. (Scheler, El puesto del hombre en el cosmos, pág. 22).

La característica de razón, es el dominio que el hombre tiene del mundo, en virtud de su índole racional que le abre al mundo, de un lado, y le hace accesible al mismo, de otro. Por eso, la relación del hombre con el mundo revierte en el descubrimiento del valor del propio hombre, a semejanza del espejo en el que se refleja el rostro transparente de su persona. (Febrer Barahona, 2003, pág. 3).

CAPÍTULO 2

LA PEDAGOGÍA SALESIANA, COMO PROYECTO ALTERNATIVO DE EDUCACIÓN CRISTIANA

En el primer capítulo pudimos profundizar en la propuesta moral de M. Scheler, donde se expuso que su propuesta se orienta a la elaboración de una teoría de los valores, bajo esta luz los valores se presentan como presupuesto necesario para un seguimiento de la persona; además debemos ser conscientes de la innegable y amplia influencia que el pensamiento axiológico de Scheler ha ejercido en el siglo XX. Estos elementos apuntaron a la necesaria profundización del término valor y del cómo ha influido en el desarrollo de las sociedades y de los tiempos. Este acercamiento facilitará una mejor comprensión sobre la importancia que tienen los valores en el desarrollo de la persona humana.

Ahora bien, la madurez de la persona (en nuestro caso del joven), se dice, se la consigue solamente cuando todos los esfuerzos educativos, van dirigidos y orientados a la estructuración de su proyecto educativo propio donde comprenda varios interrogantes que se le presentan en la vida, como pueden ser: ¿Quién soy?, ¿Quién quiero ser?, ¿Qué valores son los que modelan mi existencia y estilo de vida?, y otros más.

El mismo Don Bosco se planteaba objetivos educativos para con sus jóvenes oratorianos; en él no se encuentra desprecio ni desconsideración a las fatigas de los hombres, ni dejaba espacio para la ambigüedad, por el contrario, defendió claramente que la civilización y el progreso no son auténticos desconectados de los valores evangélicos que constituyen una energía necesaria para la humanidad. Don Bosco, se proponía como deber principal el de formar conciencias capaces de respetar al prójimo, a la vida y al progreso espiritual y social, honradas, pacientes y deseosas de reconciliación en la edificación de la paz y la justicia. (Cian, 2011, pág. 62)

El presente capítulo, rescata aspectos importantes de la vida y el accionar del Santo de los jóvenes para descubrir orientaciones generales, que modelen las propuestas

que se realizan dentro del ámbito de la pastoral universitaria y su influencia en la determinación de un estilo de vida juvenil.

2.1. La pedagogía salesiana, como proyecto alternativo de educación cristiana

Es notorio que cuando se habla del Sistema Preventivo, hablamos de un *proyecto* en construcción, de metas que siempre están por ser adecuadamente conquistadas de criterios y principios inspiradores, del arte de buscar continuamente los postulados y metodologías educativas oportunas que den respuesta al mundo juvenil, en determinadas condiciones culturales e históricas.

En su estudio F. Peraza, enuncia que: educar para Don Bosco, era siempre crear y recrearlo todo, con la novedad del amor que hace nuevas las cosas para la novedad que trae consigo, en semilla, cada relación educativa. Y, prevenir, pero como un concepto enriquecido con la experiencia secular de la familia salesiana, en su camino de fidelidad carismática a Dios, a don Bosco y a los jóvenes de nuestro tiempo. Ahora bien, nuestros tiempos nos exigen actuar; tenemos que trabajar incansablemente, puesto que no queremos presenciar la ruina de nuestra generación. (Peraza, 2010, pág. 69).

El Sistema Preventivo no es un sistema concluido, por el contrario va cambiando y se va adecuando al paso y exigencias del mundo juvenil actual donde se debe ir autenticando su índole, su vitalidad, y la validez de sus respuestas y de su novedad. Este proyecto tiene que hacerse sentir en la actualidad, dar respuestas a las varias interrogantes que tienen los jóvenes de nuestros tiempos con referencia a la sociedad y a la cultura contemporánea.

Formación de seculares, enuncia que: A los jóvenes de hoy deberíamos poder repetirles las palabras de fe y de esperanza que supo decirles, con hechos, Don Bosco, para sacarlos de su anonimato y darles la capacidad de hacer valer su protagonismo en la sociedad... (Inspección Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús", 2012, pág. 65).

El Sistema Educativo Salesiano se centra con amor comprensivo y estimulante, en la persona del joven, en su realidad y en sus posibilidades humanas y cristianas, debería ser una alternativa de educación personalizante en la realidad latinoamericana en

donde tantas veces son desconocidos, o manipulados los derechos y los valores juveniles, en pro de los más diversos intereses ideológicos y consumistas.

Esta pedagogía debería proponer, como alternativa, la formación de un claro espíritu crítico y una recta conciencia moral, y la apertura a nuevos valores, nuevos estilos de vida y de comportamiento, exigidos por la sensibilidad juvenil, inspirados en un concepto integral y trascendente del hombre. Presenta recursos para abrirse a las instancias históricas y al servicio del hombre y de sus semejantes.

El Sistema Educativo salesiano conserva el sabor de familia” que adquirió desde el comienzo. Es decir, sus valores humanos y cristianos auténticos, como los bebió Don Bosco de la sabiduría pedagógica, práctica, de Mamá Margarita y del campesinado de su tierra piemontesa. (Inspección Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús", 2012, pág. 69).

El proyecto Pedagógico de Don Bosco se presenta entonces como una alternativa de humanización del trabajo: una manera de valorizar la persona del hombre sobre el capital y los medios; una manera de vivir la experiencia transformadora de fe desde los centros de imaginación, programación, producción industrial; con miras a potenciar el significado de la persona y de sus derechos, a colaborar con el progreso de la humanidad en justicia, en amor, en respeto favoreciendo a la creatividad y a toda iniciativa de la persona.

2.2. Pedagogía nacida de la vida para la vida

La obra educativa de Don Bosco se ubica dentro de las corrientes pedagógicas preventivas, la originalidad de este sistema radica básicamente en su experiencia personal. En la síntesis pedagógica vital y reflexionada de Don Bosco, se puede hallar la confluencia de diversas experiencias que coinciden en gran parte con su misma formación general, personal y cultural: en la infancia-niñez, escuela de su madre y de la Iglesia... (Braido P. , 2003, pág. 151).

Esta pedagogía, tuvo sus inicios en la misma infancia, de donde saco muchos de sus fundamentos, ya que los experimento en su propio hogar:

La pequeña casa de IBechi, como será conocida más tarde, llegó a ser la casa donde Juan encontraría cariño y alimento en su niñez y adolescencia. Sobre este respecto Lenti afirma: Aquí, bajo la firme, pero amable, dirección de Margarita, Juan recibió su primera educación, así como su iniciación espiritual y cristiana. Oración, trabajo según las fuerzas y capacidades de cada uno, un estilo de vida duro, que excluía mimos y autocomplacencias, y actitud abierta hacia los demás convirtieron a Juan en una persona confiada de sí misma, llena de iniciativas y creativa desde sus primeros años. (Lenti, 2010, pág. 141).

Rescatamos el papel fundamental de Mamá Margarita, quien preocupada por la formación de sus hijos, busca los medios idóneos para poder sacar cosas buenas de ellos y a pesar de las dificultades apoya a que sus hijos busquen alcanzar sus metas. Esto se reflejará a futuro cuando decide apoyarlo en el Oratorio con sus muchachos.

Ahora bien, para comprender la pedagogía salesiana, es necesario familiarizarse, en cierta medida, con la persona de Juan Bosco y los pormenores más relevantes de su vida.

2.2.1. La persona de Don Bosco

Don Bosco nace en Morialdo, poblado de Castelnuovo de Asti- Italia, en un hogar campesino el año de 1815. Pese a las grandes limitaciones financieras de su familia y la crisis social y económica de su ambiente, se propone como meta, formarse para el sacerdocio; recorre su itinerario formativo trabajando y estudiando. (Peraza, 2011, págs. 18, 19).

Es ordenado sacerdote el 5 de junio de 1841, a los 26 años de edad; en Turín resuelve entregar su vida a los muchachos más pobres y abandonados, a los pequeños emigrantes rurales, víctimas de la desocupación y de la delincuencia. La índole de su pedagogía, es portadora de fundamentales valores humanos y de eminente practicidad metodológica y didáctica, la misma adquiere dimensiones insospechadas. (Peraza, 2010, pág. 2).

Una de sus mejores iniciativas y original creación educativa, el Oratorio que lo concibe como un espacio de educación integral a manera de parroquia juvenil, de escuelas y talleres, de lugar de recreación y de acogida. Es aquí donde estos jóvenes podrán tener la casa de la que han carecido y una capacitación humana y espiritual

que los prepare para insertarse en el mundo del trabajo y en el medio eclesial y social. La índole de su pedagogía, portadora de fundamentales valores humanos y de eminente practicidad metodológica y didáctica, adquiere dimensiones insospechadas. (Peraza, 2010, pág. 1).

Don Bosco, intentaba iluminar la mente para hacer bueno el corazón, con este accionar dio alma a estas múltiples ideas, las transformó en sistema, un sistema más operativo que teórico, pero con su indudable unidad ideal. Muere el 31 de enero de 1888 a los 72 años en Turín. La Iglesia reconoce la santidad de su vida, y lo lleva a los altares el 1 de abril de 1934. Además es reconocido como Padre y maestro de la juventud por San Juan Pablo II. (Nanni, 2013, pág. 10).

2.2.2. El primer sueño

El sueño de los 9 años tiene algunas connotaciones muy particulares, y una influencia definitiva en el futuro de don Bosco. Fue un sueño que lo acompañó, repitiéndose con nuevos elementos que iban complementando su discernimiento vocacional desde 1825 hasta 1845, cuando, en contacto con los jóvenes pobres y abandonados de Turín, y en el clima de oración, estudio y reflexión del Convitto Eclesiástico, pudo, ayudado por su confesor y director espiritual, ver con claridad la misión y el estilo pastoral y educativo de su sacerdocio, y hacer las definitivas elecciones de su vida. (Peraza, 2011, pág. 29).

Para los fines pertinentes, realizaremos un análisis estructural del sueño, mismo que aclarará su comprensión:

Primer episodio, con dos actos: 1er. Acto: jóvenes jugando 2º. Acto: Juanito peleando con ellos.

Segundo episodio, diálogo con Jesús, con tres actos: 1er. Acto: Juanito y Jesús 2º. Acto: Los muchachos rodean a Jesús. 3er. Acto: Prosigue el diálogo.

Tercer episodio, encuentro – diálogo con María, con tres actos: 1er. Acto: Niños convertidos en animales salvajes. 2º. Acto: Animales salvajes convertidos en corderos. 3er. Acto: Confusión de Juanito; anuncio profético de que lo comprenderá todo a su tiempo.

Tema principal: vocación y misión de Don Bosco.

Temas secundarios: cómo ha de tratarlos; (no con golpes), tiene que prepararse: (hazte humilde), oficio mediador de María.

Personajes: Señor y Señora de noble aspecto simbolizan a Jesús y a María. Animales salvajes representan a jóvenes abandonados. Corderos simbolizan jóvenes felices y educados.

Toda su vida de sacerdote la dedicó por completo a educar la juventud, y con la ayuda de María Auxiliadora consiguió que Jesucristo convirtiera y volviera buenos cristianos a centenares de miles de jóvenes. (Peraza, 2011, pág. 29)

2.2.3. Estudio y trabajo

Por el año de 1826, conoció a un sacerdote de apellido Calosso, natural de Chieri, a quien le llamo la atención las ganas de estudiar que tenía; por lo que propuso dictarle una clase diaria, de tal manera que el resto del tiempo lo podría emplear en el trabajo del campo como quería su hermano. Juan afirma: me puse en seguida en las manos de Don Calosso para que me pudiera dirigir: tanto en lo espiritual como en lo temporal, sobre una base segura. Supe, entonces, lo que significa tener un guía estable, un fiel amigo del alma. (Peraza, 2011, pág. 55).

En este trato entre Don Calosso y Juan Bosco, se expresan algunas categorías pedagógicas, a decir:

- La experiencia de un amor pastoral: que se hace patente, perceptible, trae como reacción, la entrega total de Juan a su padre y amigo espiritual.
- La autovaloración: del muchacho que se siente apreciado, desarrolla en él un impulso de crecimiento espontáneo, optimista y alegre.
- La interacción educativa: previene la desmotivación del joven incapaz de realizar sus aspiraciones por sí mismo, y previene del desaliento y de la desmotivación. (Peraza, 2011, pág. 56).

En octubre de 1827 la divina providencia hizo que conociera a quien sería un nuevo bienhechor en la vida Juanito: el sacerdote José Cafasso, de Castelnuovo de Asti.

2.2.4. La experiencia del Oratorio

Los primeros ejercicios de ministerio pastoral a los que Don Bosco se entregó, le llevaron a descubrir que tenía que cambiar su vida para siempre. Se sintió atraído a trabajar por los jóvenes a los que se llamaban pobres y abandonados.

Matriculado en el Convictorio, Don Bosco recibió la tarea de visitar las cárceles, en las que conoció sobre la situación alarmante y lamentable de muchos jóvenes allí detenidos, esta realidad le permitió reflexionar sobre posibles actividades para estos jóvenes. Después de hablar con Don Caffaso, concibe un plan: empezar a reunirlos y cuidar de ellos. (Braido P. , 2003, pág. 163).

En Lenti (2010), se puede apreciar cómo relata el mismo Don Bosco estos recuerdos vividos en sus inicios de sacerdote:

Puse mis mayores esfuerzos en cuidar de un pequeño grupo de jóvenes mayores que necesitaban especial instrucción catequética, preferentemente el de los salidos de la cárcel; pues entonces palpé por mí mismo que estos muchachos reemprendían una vida honrada, olvidando el pasado, y se transformaban en buenos cristianos y honrados ciudadanos, si (una vez fuera del lugar del castigo) encontraban una mano benévola que se ocupara de ellos. Este fue el origen de nuestro Oratorio. (390-391).

Concurría los sábados a las cárceles con los bolsillos llenos de tabacos, fruta o panecillos para ganarse el afecto de los jóvenes que se encontraban en esta situación; los asistía y nunca perdía la oportunidad de animarlos a ser parte de su Oratorio, cuando salgan de aquel lugar de castigo.

Desde el punto de vista educativo, el formar a los jóvenes como buenos cristianos y honestos ciudadanos, tendría algunos significados, a decir:

Ayudar a la persona en desarrollo a tomar conciencia del valor de su propio ser.

Nutrir la confianza de la persona de la roca de su propio ser.

Mantener continuamente a la persona en una vida de profundidad habitual y espontánea.

Madurar la capacidad de vivir la propia soledad del ser humano, de la que el joven, al hacerse adulto, tendrá experiencia antes o después.

Además, en la persona del joven se descubren tres ejes evolutivos en su camino de humanización integral: un eje psicológico, un eje afectivo y un eje espiritual religioso.

En el eje psicológico, se expresan las tendencias a lo verdadero, lo bueno y lo bello que constituyen la solidez de una persona cuando intenta hacer surgir las propias riquezas y posibilidades dejándose guiar por esos criterios presentes en lo profundo de su ser. El psiquismo es una mezcla de energías, de impulsos instintivos y desorganizados que yacen en lo profundo y constituyen la vitalidad de una persona. (Cian, 2011, págs. 62, 63).

Los inicios del oratorio se remontan a 1841, después que Don Bosco tiene un encuentro providencial con el joven Bartolomé Garelli en la sacristía de la iglesia de San Francisco de Asís: El conversatorio realizado aquel día (8 de diciembre de 1841), le permitió cimentar la idea del oratorio: a la hora establecida estaba por revestirme con los ornamentos sagrados para celebrar la santa misa. Logré identificar a un muchacho y le pregunté de la manera más afectuosa que pude: ¿Ya oíste misa?, no me respondió. Vamos, óyela ahora; después hablaremos de algo que te va interesar mucho. Cuando terminó la misa, nos encontramos en la sacristía donde le pregunté: ¿has sido admitido a la comunión?, no. Muy bien, pues luego más tarde, vuelve aquí, yo te enseñaré.

Aquella tarde, volvió el muchacho para su lección. Pero antes pidió al joven que se uniera a él en una oración a María Inmaculada, para que ella le ayudara al muchacho a aprender las verdades básicas de la fe y para que ella inspirara a otros muchos jóvenes necesitados que vinieran a él para instruirse en las mismas verdades. (Lenti, 2010, págs. 392 - 395).

Se nota que Don Bosco, buscaba llegar a tocar a la persona misma del joven desde diferentes ámbitos; aquí el eje espiritual-religioso le permitía desarrollar en el joven la conciencia del absoluto, de Dios al que hacer referencia en la situación y en el obrar, fiándose de él en una relación de docilidad espontánea y sin resistencia. (Cian, 2011, pág. 62).

A este primer alumno se le fueron sumando más y más jóvenes de manera que no se pudo imaginar, así nació el Oratorio. Don Bosco creía que el Oratorio era el instrumento pensado por la Providencia para reunir, evangelizar, educar y cuidar de los jóvenes.

2.3. El concepto de preventividad en tiempos de Don Bosco

En la Italia de siglo XIX el fenómeno global de la inquietud preventiva se expresa principalmente en cinco aspectos: político, social, jurídico-penal, asistencial, escolar-educativo, y religioso.

2.3.1. Prevención política

El principio preventivo inspira a los miembros del congreso de Viena, reunido para diseñar el mapa político de Europa después de la tempestad napoleónica, teniendo como objetivo restaurar lo antiguo, conservando cuanto de positivo o de ineliminable habían aportado las nuevas ideas y los tiempos nuevos. En líneas generales se reafirmaban los principios morales y religiosos tradicionales: el concepto religioso y austeramente paterno de la autoridad en todos los ámbitos: eclesiástico, civil, familiar; la observancia de las leyes y la obediencia como elemento de equilibrio en las relaciones interpersonales; el bienestar y la felicidad de los pueblos bajo la tutela de una administración estatal igualitaria y sólida. (Braido P. , 2003, pág. 29).

Encontramos además importantes instancias innovadoras donde países como Inglaterra y Francia, Noruega, Países Bajos y algunos estados alemanes, afirman que la restauración del poder legítimo no significa pura y simplemente volver al pasado, se afirmaba que los gobiernos existen solamente para el pueblo y que el poder legítimo es el que mejor puede asegurarles la felicidad y la paz. No interesa menos al soberano que a los súbditos el que se constituya el poder; de tal manera que todos los motivos de temor; que pueda inspirar, se eviten. (Braido P. , 2003, pág. 30).

2.3.2. Prevención social

Mucho más que la política, la idea preventiva se va afirmando vigorosamente en lo social, sobre todo en España, Francia e Inglaterra, especialmente en el campo del

pauperismo y de la mendicidad, de la criminalidad, de la asistencia a la infancia y en la educación. Se incluyen en ella los muchachos abandonados y vagabundos dedicados a la mendicidad.

La categoría de preventivo unifica, según el sentir del sacerdote romano C. L. Morichini (1805-1879), toda la gama de las obras de beneficencia romana en favor de los pobres: hospitales, institutos para niños expuestos, para huérfanos, ancianos y viudas, instituciones limoneras y de socorro, y escuelas.

Abarcan idealmente al pobre aún antes de su nacimiento, luego en la educación y en la posibilidad y falta de trabajo y, finalmente, en la vejez y en la enfermedad; mientras todos los esfuerzos de los hombres de caridad inteligente se encaminan a distinguir al pobre verdadero del falso, a prevenir la miseria más que a remediarla, a inculcar en el pueblo la previsión y la economía y a robustecerlo en la virtud. (Braido P. , 2003, pág. 34).

Algunos filántropos del siglo XX, sugerían que la redención de los indigentes se podría lograr mediante el método de la prevención, de la instrucción y de la educación. La beneficencia preventiva solo puede ejercerse de modo seguro y eficaz con la educación del pobre.

Los mismos, señalan que el proceso educativo:

Comienza con los asilos para niños por debajo de los 7 años, continúa con la escuela primaria, y se prolonga en las escuelas nocturnas y dominicales para quienes no han podido disfrutar de la educación precedente; se completa con el consejo y la asistencia moral y jurídica en la elección de oficio, en el contrato de trabajo, en el período de aprendizaje y en la protección frente a los que proporcionan el trabajo y que eventualmente abusen o exploten. (Braido P. , 2003, págs. 37,38)

La educación de los pobres, la eliminación de toda mendicidad, la fundación de cajas de ahorro, de compañías de ayuda mutua, la retención sobre el salario de los empleados para devolvérselos en forma de pensión, y otras instituciones semejantes; eran las propuestas que sonaban con mucha fuerza en la búsqueda de la prevención.

2.3.3. Prevención en el campo penal

Puede ser que en el ámbito penal, de la cárcel y penitenciarías, donde entre los siglos XVIII y XIX se abren camino cada vez con más fuerza los términos represión, prevención corrección. En este ámbito se entiende tres formas de detención: preventiva la de los acusados; represiva la de los condenados a penas de breve duración; correctiva la de los condenados a penas de duración mayor; todas ellas pensadas de acuerdo con los diversos objetivos que se quieren conseguir con el trato y disciplina correspondiente.

El tema preventivo, sin embargo, tiene sus valencias específicas, cuando se trata de anticipar el momento del delito y los momentos posteriores de la detención preventiva, de la intervención judicial y penal, con la correspondiente corrección. En este caso la prevención asume un doble significado: en primer lugar prevenir de todos los delitos; y después que se han cometido, actuar de modo correctivo con la reeducación y recuperación, de modo que no se vuelvan a cometer en el futuro. (Braido P. , 2003, pág. 40).

En este ámbito, se presentaron algunos aristócratas que se hicieron famosos por proponer sus puntos de vista sobre el cómo sobrellevar estas preocupaciones.

Muchos fueron los escritos donde se hablaba sobre cómo prevenir el delito, de allí sobresale el aristócrata milanés Cesare Beccaria (1738-1794) que afirmaba: es mejor prevenir el delito que castigarlo. Esta es la finalidad principal de toda buena legislación, que es el arte de guiar a los hombres a la mayor felicidad con la menos infelicidad posible.

Ahora bien, para Petitti Roreto (1801-1869) el tema preventivo se entrelaza con otros temas, tratados ampliamente por las publicaciones carcelarias o de correccional como son: las penas, los trabajos forzados, el aislamiento más o menos riguroso. Dedicaba particular atención a los condenados a trabajos forzados, a las casas de trabajo, donde se interna a los jóvenes o también a los adultos, que entregados a una vida desenfadada se quiere preventivamente apartar del peligro de recaer en el mal. (Braido P. , 2003, págs. 40, 41).

2.3.4. Educación como prevención

Relacionada con la educación preventiva emerge con claridad en la historia la idea de la educación como prevención, de cualquier manera que se realice, con métodos represivos o preventivos.

El problema educativo, de estos tiempos, se lo fija dentro del absolutismo político como imposición y represión a través de criterios y reglas de conducta, correcciones legales y penales del régimen monárquico. Las políticas preventivas que se manejaban eran represivas y proteccionistas, con mínima preocupación educativa, estas buscaban defender a la sociedad de la miseria, ignorancia, desocupación, delincuencia y de toda idea de cambio político revolucionario.

Se utilizaban medios de control y asistenciales, o de recuperación e integración sociales como: asilos, hospitales, albergues y trabajo obligatorio, beneficencia paternalista, enseñanza artesanal, terapia recuperativa y de tiempo libre. Todo esto era asumido como una obligación ciudadana, política y de la iglesia; para conseguir la regeneración social de la persona. (Inspectoría Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús", 2012, pág. 10).

La escuela infantil estaba guiada por la caridad orientada a prevenir en lugar de dejar crecer los males, para luego curarlos. La idea se presenta nuevamente en las reglas para educadores de la primera infancia y adolescencia. Es conveniente educar en la religión, en la moral, en las ciencias y en las artes a los hijos de los pobres, porque la ignorancia y la imprevisión de los padres, la carencia de medios y, a veces, su propia mala voluntad la dejarían, quizá por inadecuada, inclinada a las malas costumbres y a la mala conducta que de ello se deriva. (Braido P. , 2003, pág. 44).

Las escuelas de la infancia, las primarias o elementales, las escuelas agrícolas, las escuelas de artes y oficios; consiguen el objetivo preventivo y es necesario que se promuevan, favorezcan y protejan por todos los gobiernos que tengan la idea de mejorar la situación del pueblo confiado a sus cuidados.

Ahora bien, la sola instrucción no basta para lograr este objetivo, si no va acompañada de la educación religiosa y moral, mediante las cuales se forman los jóvenes corazones para obrar bien manteniéndose

alejados de los peligros a los que los exponen las humanas pasiones.
(Braido P. , 2003, págs. 44, 45).

2.3.5. La religión como medio de prevención

La religión ha sido siempre y universalmente considerada como un insustituible factor de prevención personal y social, y garantía de orden y prosperidad. En el confinamiento preventivo, la instrucción moral sería nula o insuficiente sin la añadidura de la religiosa y ésta sería también incompleta si no fuera acompañada de una estricta observancia de todas las prácticas de culto.

Braido, afirma que solamente la religión puede establecer un nexo obligado entre instrucción escolar y educación autentica: para conseguir la perfección moral conviene que a la instrucción se añada la educación. (Braido P. , 2003, pág. 45).

Prevenir significa desarrollar los recursos defensivos y creadores de la persona, cualquiera que sea la situación en que se encuentre para que halle en sí misma las fuerzas y los criterios oportunos e inmediatos de respuesta a las circunstancias y a los hechos. Ya se han aclarado las formas complementarias de la prevención, como actitud de la caridad pastoral y educativa que inspira y define la índole salesiana, propia de nuestra pedagogía.

Peraza, concibe a la prevención, como una ayuda para que se estimulen y afloren los recursos humanos y espirituales escondidos, de manera que salgan a flote y ayuden a superar todo deterioro de sus energías y de sus perspectivas utópicas; de suerte que impulsen y conduzcan a los muchachos a un nivel satisfactorio de crecimiento integral y de compromiso en su propio proceso educativo y en el de los demás. (Peraza, 2011, pág. 52)

Para Antonio Rosmini, filósofo contemporáneo de Don Bosco, la prevención es considerada como el proceso que precede al proceso pedagógico o pastoral; Don Bosco concibe a la prevención como una actitud que es parte de la intervención formativa, esta busca suscitar en el educando actitudes y capacidades de autoconocimiento. Estas características hacen de su sistema, una alternativa pedagógica con relación a la educación represiva. La represión puede evitar una falta o una equivocación; pero no inspira, orienta ni motiva los dinamismos de soporte, de lucha y de crecimiento de la persona.

Peraza, afirma que la prevención exige ante todo:

Que el sujeto en peligro asuma actitudes inteligentes de ética personal: conciencia de la responsabilidad ante las amenazas posibles o previstas.

La capacidad de análisis y de reacción protectora o de superación y de conquista de valores y de logros. (Peraza, 2010, pág. 74).

La prevención en el ámbito juvenil es entendida como una dimensión constante de todo itinerario formativo permanente y continuo de la persona, dotada de progresiva capacidad de autonomía y autodeterminación; pero siempre amenazada por variantes y limitaciones psicológicas, morales y religiosas propias de la estructura de su personalidad y sujeta a los condicionamientos de múltiples factores deshumanizantes del ambiente.

2.4. El Sistema Preventivo

Para Don Bosco, este sistema consistía en algo muy sencillo: Dejar a los jóvenes en plena libertad para hacer lo que más le gusta; el punto de vista está en descubrir en ellos el principio de sus buenas disposiciones y procurar desarrollarlas. Y puesto que cada uno hace con gusto solamente lo que sabe y puede hacer: yo me regulo por este principio, y mis alumnos trabajan no solo con actividad, sino con amor. (Cian, 2011, págs. 29, 30).

El sistema educativo de Don Bosco es acogido con simpatía, por sus métodos, incluso en ambientes no cristianos; no es reconocido como un teórico, más bien es reconocido como un artista educador quien sintió la necesidad de traducir y experimentar las intuiciones profundas derivadas de una idea: salvar a los jóvenes, ayudarles a labrarse un porvenir con inteligencia y constancia poniendo a disposición toda su persona. Este sistema no se deriva solamente, de principios antropológicos y teológicos generales. La experiencia educativa se presenta como una pedagogía experimental, practicada, evaluada, perfeccionada incansablemente en el laboratorio pedagógico que fue el Oratorio de Valdocco.

2.4.1. Experiencias que modelaron al Don Bosco educador

Juan Bosco, fue favorecido por una educación familiar excepcional, donde juega un papel preponderante la figura de mamá Margarita, que supo mantener una relación de confianza de manera constante.

Algunas experiencias juveniles que dieron éxito en su vida y generaron cambios profundos en los jóvenes fueron:

La iniciación de la pedagogía del amor y la alegría con la fundación de la sociedad de la alegría (1831- 35).

La experiencia de trabajo manual que le pusieron en contacto con la realidad de la vida, haciendo de aprendiz de carpintero, sastre, zapatero, camarero.

La capacidad de emplear el tiempo libre con juegos de magia, cantos, declamación, espectáculos teatrales, actividades postescolares y clases de alfabetización.

Tuvo siempre una gran estima por la cultura y la reflexión pedagógica, inclinándose más por la que nacía del contexto práctico, de la experiencia. La novedad en la pedagogía de Don Bosco está situada en el seno de la tradición cristiana, Don Bosco está ligado a una serie de estímulos tradicionales que los revive de una manera abierta, subrayando algunas características de un estilo muy propio. Se inspira con actores de la educación en diversos campos:

En el campo pastoral y moral, sigue a San Alfonso que presenta una concepción humana y moderna de la moral, menos especulativa y más psicológica.

En pedagogía se deja guiar por su afinidad con San Felipe Neri, el santo de la alegría del renacimiento.

Del humanista de la devoción, entendida como santidad posible a todos, San Francisco de Sales.

Por San Carlos Borromeo, gran organizador de nuevas y geniales obras educativas.

Por el instaurador de un nuevo estilo educativo cristiano, San Juan Bautista de la Salle.

Por F. Aporti, insigne pedagogo contemporáneo de quien asumió y recogió en una síntesis su pensar que posteriormente se convertiría en piedra angular de su sistema educativo: la amorevolezza. (Cian, 2011, pág. 28).

Todo lo tradicional lo asume con un temperamento extraordinariamente abierto a la vida y por lo tanto, inmediatamente lo vive y pone por obra, más que organizarlo e idearlo teóricamente; por esto su estilo es personal e inconfundible lo que le ha permitido convertirse en el iniciador de una escuela de arte educativo.

2.4.2. Figuras del Sistema Preventivo cercanas a Don Bosco

Braido, afirma que el sistema preventivo, surge en un contexto en el que se siguen orientaciones propuestas por otros educadores y educadoras con frecuencia cercanos, que en el mejor de los casos, influyeron en Don Bosco, por las iniciativas originadas a favor de los jóvenes, con mentalidad y lenguaje que denotan fuertes convergencias en un estilo educativo, que puede definirse como preventivo; figuras como: Antonio Ángel y Marco Antonio Cavanis; Ludovico Pavoni; Los Hermanos Maristas (1816); Las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús (1831). (Braido P. , 2003, págs. 102 - 104 - 111).

El sistema preventivo en la escuela de la infancia: Ferrant Aporte (1971 – 1858) no sólo entendió a la educación como prevención, sino que adopta explícitamente el mismo sistema preventivo en la educación. Afirmaba que la habilidad del educador no está tanto en castigar prudentemente los errores de los niños, cuanto en saberlos prevenir. Asegura que, el maestro, ganándose el afecto de sus alumnos, conseguirá que pongan todo su empeño para mostrarle agrado y complacencia, debe ser siempre padre benévolo y amable y, al mismo tiempo, autoridad respetada.

La pedagogía preventiva positiva: Para Antonio Rosmini, educar es una tarea más compleja y difícil; el criterio de prevención lo entiende simplemente como una condición previa. Ya que los medios preventivos por si solos pueden hacer mucho daño, produciendo una bondad aparente o postiza. La obra educativa, llega a su

plenitud solamente cuando se expone la verdad moral a los alumnos con sencillez y coherencia, no con amaneramientos y artificios. (Braido P. , 2003, pág. 112).

Pedagogía preventiva de los Hermanos de La Salle: se dedicaban a enseñar a leer y escribir a los niños provenientes del mundo del trabajo y del ambiente humilde obrero. Su espiritualidad pedagógica se orientaba a que los niños se fortalezcan con: vigilancia, acompañamiento, alejamiento del pecado, exhortar y estimular al bien, para la vida temporal y la eterna; estos principios Don Bosco los asumió con mucha inteligencia para proponer su sistema preventivo. (Braido P. , 2003, pág. 127).

2.4.3. Rasgos característicos del Sistema Preventivo

2.4.3.1. La educación individualizada

La preocupación por el individuo es una parte esencial del Sistema Preventivo, ya que cada uno ocupa el puesto central en un proceso educativo hecho de invitaciones, propuestas, posibilidades, opciones y decisiones.

La atención al ambiente, también es un aspecto indispensable; es necesario estar atento al clima general para que se dé el afecto y la confianza en una atmosfera adecuada. Con esto se busca conseguir el acercamiento a cada uno; donde la razón, la religión y el amor miran a la conciencia y desean conseguir la adhesión personal y libre. Don Bosco era el encargado de recibir a los alumnos, procurando ganarse su afecto y confianza y se le abrían las almas. (Cian, 2011, pág. 30).

Una de las características esenciales de Don Bosco era que tenía un registro particular de todos los jóvenes, y colocaba al lado de cada uno de los nombres una de sus señales convencionales, que solo él entendía y que especificaba la cualidad del mal del que se le acusaba.

Era muy común en Don Bosco, mandar a llamar a los asistentes o a los maestros, y se entretenía hablando de las novedades observadas en la casa; este continuo cambio de ideas y observaciones animaba a los asistentes quienes tenían la tarea de mantenerlo informado de todo. La relación personal entre educador y educando complementaba la acción educativa que se fundaba en la espontánea y abierta confianza con colaboración leal y sincera.

El sistema de paseos, utilizado como recurso en los casos difíciles le permitían comprender y apaciguar a los jóvenes o para revelar alguna cosa importante, estaba convencido de que la amistad permitía una confianza más profunda. Don Bosco orientó su acción educativa a todas las dimensiones del educando: al aspecto físico, al aspecto religioso-moral, intelectual y afectivo.

2.4.3.2. La presencia fraterna del educador

La base del sistema educativo, radica en lo preventivo entendido en su sentido positivo, es a la vez, preventivo y directivo, actuando mediante una presencia activa, viva, constructiva de una voz amiga la del asistente-educador, quien favorece un refuerzo continuo, paciente, racional y volitivo del educando mismo, favoreciendo su plena corresponsabilidad.

La presencia del educador se configura como causa ejemplar en el dinamismo educativo, esta presencia posee algunas características:

El amor educativo, que implica benevolencia, promoción, reciprocidad.

El tacto pedagógico, que es el instrumento con el cual el amor pedagógico se traduce en acción, en el momento oportuno.

La autoridad como *autorevolezza*, que exige en el educador la presencia de muchos requisitos que lo habilitan para ejercitar su cometido de modo cualificado y más allá de la responsabilidad jurídica, hasta promover la autonomía del educando.

La religiosidad, sin el profundo sentido de la presencia de Dios, no se podría poner en práctica el Sistema Preventivo; toda la pedagogía de Don Bosco se orienta hacia la santidad de sus alumnos.

La asistencia, tiene una función preservativa mediante la eliminación de elementos que puedan turbar el desarrollo normal y el crecimiento de las fuerzas interiores.

2.4.3.3. El ambiente educativo de la familia

Ofrecer una ambiente de familia en todas sus obras educativas, donde se exige el cumplimiento del deber y al mismo tiempo hay expansión y alegría en expresiones de juego, de canto, de música de excursiones y de teatro. Remontándonos a la familia de Don Bosco, a su infancia y juventud, y especialmente a la presencia de mamá

Margarita, permite comprender que la estructura de la familia es un marco importante en la educación en especial para los jóvenes que carecen de una casa propia.

En Cian, se afirma que, la estructura familiar facilitaba la relación padre-hijo, madre-hijo estimulaba la familiaridad y la entrega. Don Bosco en la Carta de Roma del 10 de agosto de 1884 dice textualmente: “Quien quiera ser amado, debe demostrar que ama. El que sabe que es amado, ama, y el que es amado lo consigue todo, especialmente de los jóvenes”. (Cian, 2011, pág. 38).

Hacer de los jóvenes honestos ciudadanos, mediante una instrucción profesional y después hacerles buenos cristianos era el propósito que buscaba Don Bosco para alcanzar el de una verdadera educación: el pan, el trabajo y el paraíso.

Un trabajo para ganarse el pan, una instrucción para un trabajo cualificado, la salvación como finalidad suprema y término de la experiencia humana sobre la tierra.

Tomado del poema educativo de Don Bosco; se cita algunos puntos clave con referencia a la pedagogía familiar de Don Bosco: (Cian, 2011, pág. 39).

- No se puede educar en profundidad sin familiaridad y confianza. “Es necesario que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama”.
- La relación entre educadores y educandos es semejante a la del padre y los hijos o entre hermanos, pero requiere presencia continua y preveniente, en función de la colaboración, de la madurez interior.
- La relación no se constituye sin la razón, que quiere decir sentido común, concretes, adhesión a la situación de los jóvenes.
- El contexto de la relación está hecho de deber y de libertad gozosa.

El alumno que vivió este tipo de sistema en su educación, tendrá siempre respeto a su educador y recordará con agrado el conocimiento recibido, considerará además como padres y hermanos a sus educadores; éste sistema busca ganarse el corazón del alumno para poder educarlo eficazmente. CIAN, afirma que: el trinomio: razón, religión y amor se puede considerar como la síntesis de un mensaje de pedagogía antigua y nueva. (Cian, 2011, pág. 43).

2.5. Este Sistema se apoya por completo en la razón, en la religión y en el amor

El Sistema Preventivo consiste en dar a conocer las prescripciones y reglamentos y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo vigilante del director y de los asistentes, los cuales hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan con amabilidad. Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor, excluye por consiguiente, todo castigo violento y procura alejar aún los suaves. (Cian, 2011, pág. 42).

Conocer las condiciones previas del alumno tanto desde el punto de vista cognitivo como afectivo es de suma importancia para que el profesor pueda a partir de éstas, encaminar su trabajo futuro. En el contenido (conocimiento, habilidad y actitud) se expresa esa realidad, la que en sí misma posee un significado social y humano y por supuesto el profesor debe conocer, planificar, seleccionar y enseñar en el proceso, desarrollando la capacidad de valoración para que el estudiante se apropie de lo mejor de su cultura. Es importante que el profesor, haga explícito en el proceso al estudiante, el valor educativo de cada contenido. (Organización de Estados Iberoamericanos, para la educación, la ciencia y la cultura, 2004).

Con el Sistema Preventivo el alumno tendrá siempre respeto a su educador y recordará con agrado la educación recibida, considerando siempre como padres y hermanos a sus educadores.

2.5.1. La razón

En la pedagogía de Don Bosco significa: sentido común, concretes y adhesión a la realidad juvenil, flexibilidad en los planes, uso de la racionalidad en función preventiva y motivante.

En Formación de seglares se afirma: que el criterio de razón, implica la formación en un sano espíritu crítico que lleve al joven a situarse reflexivamente ante la realidad, para discernir los elementos que lo hagan crecer como persona y creyente; y que le permitan abrirse con responsabilidad a las exigencias históricas y culturales, y lo capaciten, en un determinado momento para que asuma las decisiones personales

coherentes con su condición y sus principios. (Inspectoría Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús", 2012, pág. 37).

La razón implica el conocimiento concreto y realista del joven: conocimiento que el joven realiza de sí mismo y de la realidad histórica y cultural en la cual se halla inserto; conocimiento que el educador adquiere del joven y su condición con miras: Tanto a una comprensión objetiva del muchacho en sus circunstancias; cuanto a la búsqueda de una relación adecuada y constructiva con él.

Para lograr un verdadero análisis de la condición juvenil, es necesario prepararse y adquirir una debida competencia en las llamadas ciencias del hombre, como son las antropológicas y sociales. Es necesario además un conocimiento que implique el diálogo y la paciente atención a las circunstancias concretas del educando; un saber educativo que responda a la persona concreta del joven y a los procesos de su crecimiento integral, es decir, un estudio interdisciplinar, filosófico-pedagógico y teológico-pastoral. (Inspectoría Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús", 2012, págs. 36, 37).

La razón en la actualidad, se convierte en la capacidad de usar rectamente la racionalidad como correctivo al difundido abuso de la irracionalidad, recuperando las categorías de juicio, de crítica, de conciencia de los condicionamientos físicos, psíquicos, sociales, económicos, políticos, culturales. Por eso es de todo punto necesario el uso de la razón como educación para la actividad crítica.

2.5.2. La religión

Una conciencia educativo-pastoral religiosamente orientada a la salvación total del joven, era la característica esencial en la metodología de Don Bosco; para él, el fin último de la educación es: la educación moral, civil y científica de los jóvenes; también la moralidad y la ciencia; o bien la alegría y el estudio, características del ideal educativo humanista. (Inspectoría Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús", 2012, pág. 44).

Una educación explícitamente cristiana, que parte de la realidad misma del joven y lleva a su promoción integral, por tanto a compromisos concretos:

Con la auto-liberación de todo factor deshumanizante y pecaminoso que debilite la libertad personal, los ideales de la vida y los procesos de crecimiento.

Con el deber y con el desarrollo de relaciones humanas y la vida de fe.

Con el servicio a los demás, y a la inserción protagónica en el medio familiar, educativo, eclesial y social. (Inspección Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús", 2012, pág. 40).

Ahora bien, desde el punto de vista filosófico, el hombre tiene la certeza de que en sí mismo es diferente a cualquier ser vivo en esta tierra. Esta diferencia es, sobre todo, cualitativa y consiste en: tener dignidad y libertad; al no encontrar comparación entre el hombre y los otros seres vivientes, y al descubrirse un ser de esperanza y futuro, se concluye afirmando que el hombre es espíritu. Con respecto a este criterio podemos enunciar que: el hombre tiene la capacidad de salir al encuentro con el trascendente y de establecer un diálogo que le ayude a realizarse totalmente.

El hombre por ser espíritu ostenta dos cosas: vale más y es capaz de diálogo esta es una concepción axiológica (valorativa), pero no ontológica (que fundamenta al ser). El espíritu no es solo aquello que hace que el hombre valga más, sino que es la constitutividad misma o el ser mismo del ser humano. El hombre cuanto espíritu es: ser mundano que mira más allá del mundo; ser temporal que mira más allá del tiempo; ser mortal que mira más allá de la muerte. (Universidad Politécnica Salesiana, 2013, págs. 86, 87).

Con esto, se precisa la visión de Juan Bosco de querer rescatar todos los aspectos de la persona humana, en este caso del joven, para permitirle que profundice sobre su propia existencia y busque respuestas que le permitan modelar su accionar y su vida misma, entablando un diálogo con su ser trascendental (Dios); y a la vez, se sienta acompañado (relación personal), para poder sacar adelante su propuesta de vida.

Don Bosco, se preocupó seriamente de la relación personal con cada uno. Con este respecto afirmaba que, hay una escala de estas relaciones: para algunos será necesaria la dirección espiritual; para otros, la gran mayoría, el encuentro del patio, del estudio, de la clase, que son especiales resortes pedagógicos. (Braidó P. , 1985, pág. 122).

Las mismas Constituciones de los Salesianos afirman que: para realizar nuestro servicio educativo y pastoral, Don Bosco nos legó el sistema preventivo. Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor, no apela a imposiciones, sino a los recursos de la inteligencia, del corazón y del anhelo de Dios, que todo hombre lleva en lo más profundo de su ser. Asocia en una misma

experiencia de vida a educadores y a jóvenes, dentro de un clima de familia, de confianza y de diálogo. (Salesianos de Don Bosco, 2010, pág. 44).

La prioridad religiosa del Sistema Preventivo exige hoy:

- Que el educador, en cualquiera de sus actividades y servicios, tengan una intención evangelizadora, manifiesta o no, según los objetivos y la naturaleza misma de la acción.
- Que la evangelización se encarne en el medio cultural del educando, que secunda y promueva a él valores auténticos, especialmente los valores típicos del mundo juvenil.
- Que todo el proyecto formativo se encamine hacia la suprema finalidad humana que es la relación salvífica con Dios, en Cristo y el advenimiento de Su Reino. (Inspección Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús", 2012, pág. 42).

2.5.3. La amorevolezza

Este término significa disponibilidad hacia los jóvenes, simpatía profunda por ellos, capacidad de diálogo, bondad, cordialidad, comprensión, consagración al bien de los educandos, asistencia y familiaridad en las relaciones, aspectos todos que constituyen el estilo especial de la educación con el espíritu del Sistema Preventivo. Esta amorevolezza se concretiza en dos aspectos: espíritu de familia y asistencia.

2.5.3.1. Espíritu de Familia

Don Bosco utilizaba muy seguido el término familiaridad para definir la relación correcta entre educadores y jóvenes, ya que la familiaridad tiene un valor predominante en el Sistema Preventivo. Las finalidades que se quieren alcanzar, el programa y las orientaciones metodológicas que seguir, adquieren sentido concreto y eficacia si están marcados con genuino espíritu de familia; es decir, vividos en ambientes serenos, alegres, estimulantes. A este propósito, hay que recordar al menos el amplio espacio y la dignidad dados por Don Bosco al momento de la recreación, al deporte, a la música, al teatro y al patio. Es en la espontaneidad y en la alegría de las relaciones donde el educador sagaz encuentra modos de intervención, tan sencillos en las expresiones como eficaces en los resultados para la continuidad y para el clima de amistad en que se realizan. (Capponi Colombi, 2010, pág. 337).

Propone la familiaridad como el hilo conductor de su puesta en escena educativa: *Valdocco* se organiza y funciona como una familia con una madre, mamá Margarita, un padre, Don Bosco; y después de él sus hijos, los salesianos y la multitud de jóvenes que habrán de crecer allí y convertirse en personas. La familia y su derivado, la familiaridad, se constituyen en tarea. La familia será, pues, el conjunto de colaboradores (educadores) que ayudarán a los niños y jóvenes en su proceso de convertirse en personas completas: en buenos cristianos y ciudadanos.

El estilo familiar no nivela ni masifica, sino que favorece la expresión de la riqueza personal en la participación y en la corresponsabilidad. La diversidad de funciones y de obligaciones es esencial para la armonía comunitaria. El ambiente que se respira es de participación, creatividad y sentido de pertenencia que hablan del clima de reciprocidad aplicado en la sencillez del auténtico espíritu de familia, propio del carisma de Don Bosco.

La familiaridad, en primera instancia, se constituye sobre las bases mínimas de unas normas de convivencia o, más claramente, sobre la estricta observancia del reglamento de la casa. Aquí y ahora, la legalidad es construida por todos los interesados, recíprocamente. El acatamiento de la ley tiene que convertirse en una manera natural de vivir cotidianamente. Su aprendizaje ha de lograrse desde las primeras fases de la vida, con la familia; es decir, con el conjunto de adultos significativos que pululan en torno a los niños.

2.5.3.2. Asistencia

En esta familia juega un papel importante la llamada asistencia, que consiste en estar lí, sempre, tutti con los educandos para ponerlos en la imposibilidad moral de hacer o hacerse daño físico o moral. Lí significa que debe darse la asistencia en todos los lugares donde se encuentren los educandos, nunca deben estar solos; siempre: esta asistencia debe hacerse en forma permanente; tutti: todos están comprometidos, desde la máxima autoridad, hasta el más humilde trabajador de mantenimiento, porque todos son hermanos mayores que con su presencia positiva realizan labor educativa.

La dinámica del amor en el estilo salesiano, exige amar y estar presentes, no para hacer a los demás a nuestra imagen y semejanza,

sino para acogerlos como son y acompañarlos en su crecimiento. Cuando uno está seguro de ser amado por lo que es, más allá de los límites y faltas, tiene el valor de ser sí mismo y es entonces cuando la relación puede ser recíproca, al mismo nivel, desde lo que cada uno es, donde ninguno busca imponer, sino confrontar con serenidad para retomar la vida siempre con mayor plenitud. (Capponi Colombi, 2010, pág. 346).

Se debe procurar una confianza transparente por parte del educador con la capacidad de estar al lado del joven para hacer de él un colaborador, un animador responsable, un futuro experto en educación.

La amorevolezza, es el amor mismo de Dios, cuya experiencia personal pone al educador al alcance y a la medida del muchacho. El amor educativo da un sentido unitario y orgánico a la acción educativa: a los contenidos y los criterios, a las actitudes y comportamientos a las estrategias y recursos, a las estructuras y espíritu que las anima. La experiencia del amor educativo abre el corazón y la inteligencia del joven al educador, hace amables sus propuestas e intervenciones y estimula su protagonismo y sus respuestas, su iniciativa y su creatividad. (Inspección Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús", 2012, pág. 44).

2.5.4. La actualidad del Sistema Preventivo

Muchos educadores de tiempos antiguos, proponían que el Sistema Preventivo era un engaño educativo ya que, a lo mucho, este sistema habría producido personas obedientes, pasivas o simplemente ejecutoras. Se lanzaron muchas acusaciones graves contra la permisividad de los padres y de los profesores, contra las prácticas educativas de las nuevas generaciones de padres crecidos en los años de la contestación juvenil y feminista y contra los arrastrados por las lógicas perversas del consumismo y de la búsqueda desenfundada del bienestar. Acotando además otros cuestionamientos como: el si este sistema ¿permite actuar con los jóvenes? ¿Es posible prevenir y no reprimir sin detrimentos educativos? ¿Cómo? ¿A qué precio? ¿En qué dirección moverse?

C. Nanni, afirma que: En el primer oratorio, Don Bosco vive una experiencia espiritual educativa que denomino Sistema Preventivo; para él era un amor que se

dona gratuitamente, remontándose a la caridad de Dios que previene a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dándole la vida. (Nanni, 2013, pág. 13).

En la actualidad debemos seguir ganando este horizonte religioso de sentido, para que el Sistema Preventivo produzca buenos frutos y buscar alcanzar una fuerte identidad educativa. Este sistema apuesta todas sus cartas a lo positivo, a los recursos y las potencialidades de vida y de bien que cada uno de nosotros tiene como dotación natural y como don recibido de la vida familiar y del contexto social y eclesial de pertenencia.

Como pistas preventivas, se vuelve necesario que se preste suma atención a las estructuras, a los soportes, a un ambiente acogedor y favorable, estar juntos y estar presentes en aquello que hacen los jóvenes y donde ellos están, tratar de construir una plataforma de comunicación. La preventividad salesiana se concentra en la búsqueda de las buenas razones, de la sabiduría y de la aprobación humana, al reconocimiento de las fuerzas y posibilidades de cada uno, del propio crecimiento y lugar concreto de dignidad y de humanidad, criatura y persona. Don Bosco, se propuso objetivos, metas en el horizonte de los fines generales de la educación, que en la tradición salesiana se delinear en el binomio buenos cristianos y honrados ciudadanos. (Nanni, 2013, pág. 18).

En la actualidad es necesario que este criterio sea repensado y reinterpretado a la luz de la complejidad, del pluralismo, de la multiculturalidad y multiconfesionalidad que invaden a la existencia contemporánea de la sociedad actual. Este sistema pedagógico, hoy y siempre requiere de invención y creatividad para actualizarlo y adecuarlo a nuestros tiempos, a los lugares a las culturas, a las situaciones concretas. Se requiere además de reflexión, estudio, preparación, competencia, sentido comunitario, discusión, salida del propio narcicismo, buscando el valor que se propone a todos en el horizonte del valor.

2.5.5. El Sistema Preventivo en el modelo educativo universitario

Con el ingreso al ambiente universitario los jóvenes inician un proceso académico científico, muchos llegan con claridad vocacional y madurez, en la búsqueda de una propuesta que les ayude a dar sentido a su vida. Ahora bien no siempre vienen con la actitud y capacidad necesaria o esperada, lo cual los vulnera ante el peligro de una

concepción falsa de libertad, que conlleva una vida sin responsabilidades, producto de la falta de madurez humana, intelectual, emocional y espiritual.

Es aquí donde se perfila el accionar concreto de la propuesta educativa salesiana ya que el sistema preventivo es un “camino espiritual”, “experiencia de vida y camino de ascesis, hasta convertirse en actitud de conducta y un estilo de vida y de acción”. (Peraza, 2010, pág. 71).

El ambiente de familiaridad es el gran aporte del sistema preventivo, se lo entiende como casa que acoge, patio donde recrease, centro de formación intelectual y una iglesia que evangeliza: (Universidad Politécnica Salesiana, 2014).

- Una relación integrada entre cultura, ciencia, técnica, educación y evangelización, profesionalidad e integridad de vida (razón y religión, buenos cristianos y honrados ciudadanos).
- Una experiencia comunitaria basada en la presencia, con espíritu de familia, de los docentes y el personal de gestión entre y para los estudiantes.
- Un estilo académico y educativo de relaciones basado en el afecto demostrado a los alumnos y percibido por ellos amorevolezza. (Universidad Politécnica Salesiana, 2014, pág. 12).

a) Razón: El eje psicológico.

Se refiere a los procesos de comprensión de sí y del mundo, es decir la tendencia hacia la verdad, el bien, lo bello, la búsqueda de seguridad. Se busca prevenir del conformismo y de la inercia, de la sed del poder y placer excesivos, que acabarán por hacer al joven desadaptado y enfermizo en un medio cultural en cambio y movimiento, esto a través de un diálogo franco y sincero entre el educador y el educando.

Enseñar a los jóvenes a pensar es la gran tarea de la educación superior, no se trata de hacerlos vivir crisis, se trata de enseñarles a pensar. Esta es la tarea de la educación a través de la razón, la liberación del joven de la cosificación a la que está sometido. Ante esto se pide para nuestro tiempo una educación capaz de crear una “permanente actitud crítica” libre de la instintividad compulsiva, y orientada hacia la objetividad. Es así que la razón del sistema preventivo puede traducirse en:

- Una educación para la criticidad como dimensión de racionalidad y como actitud constante de juicio y de valoración de los hechos, vividos en la situación concreta de la vida de cada uno, en su ambiente y en la sociedad en general, en una búsqueda honesta de la verdad.
- En el sistema de Don Bosco la racionalidad de las propuestas es determinante, la persuasión debe prevalecer sobre la imposición violenta, la aceptación servil, la obediencia ciega. Hoy tiene que llegar a recuperar la plenitud de su significado.

b) Lo religioso: Eje espiritual

Se refiere a la búsqueda y el descubrimiento del sentido de la vida, la apertura hacia lo Trascendente, a lo Absoluto: Dios.

Don Bosco procuraba colocar la religión en la vivencia de la realidad del joven. La religión así cumplía una doble finalidad: formar a la persona para la convivencia humana y social, y formar a la persona para su destino trascendente.

La búsqueda de la satisfacción y placer personal que la sociedad posmoderna pregona, la tentación de ofrecer un chapuzón, o sea experiencias religiosas de inmediata satisfacción personal, pero de escaso valor vivencial y de compromiso. La educación de la fe necesita encontrar un camino profundamente atractivo y realizador para el joven, que no le encierre dentro de sí mismo, intimismo; sino que le permita encontrar su felicidad en el hacer el bien a los demás.

Para la educación superior salesiana el elemento religioso no es algo artificial, ni una imposición disimulada. Es parte de la vida ordinaria. Es el elemento con el que se encuentra el sentido de la vida, por ello la prioridad religiosa del sistema preventivo exige hoy día:

Que la evangelización se encarne en el medio cultural del educando, que secunda y promueva en él los valores auténticos, especialmente los valores típicos del mundo juvenil.

c) Amorevolezza: eje afectivo

Se refiere a la aceptación de sí mismo y a la apertura del amor hacia los demás y hacia la vida. Algunos autores lo entienden de la siguiente manera:

Para L. Cian es: “un amor que se expresa como confianza y como franqueza, en un recíproco intercambio, que es ante todo una actitud de fondo, el amor, y que nace de la misma naturaleza preventiva del sistema. La amabilidad conlleva a la familiaridad y necesita de ella, que es compartir, espontánea y afectuosamente, la vida de los jóvenes, a su mismo nivel”. (Cian, 2011, pág. 150).

Según Pedro Stella, es *amor manifestado* que implica: dulzura, bondad, buena acogida, cercanía, delicadeza, comprensión, trato personal y amistoso. Este amor manifestando se expresa en gestos y comportamientos acogedores por parte del educador presente en medio de los jóvenes, en un ambiente de familiaridad, y dispuesto a cualquier renuncia para lograr su propósito: la educación intelectual, moral y religiosa.

El P. Fernando Peraza propone que: es el amor mismo de Dios, cuya experiencia personal pone al educador al alcance y a la medida del muchacho.

Este amor educativo se expresa en el interés por el otro, la búsqueda, el acercamiento, la acogida, la relación, el respeto la sinceridad y la franqueza, la atención a sus síntomas, sus modelos de ser y de manifestarse, sus carencias y sus búsquedas, el aprecio, la confianza, la escucha, la paciencia, la disculpa y el perdón, el diálogo y el acompañamiento solidario.

CAPÍTULO 3

PROPUESTAS FORMATIVAS DE ACOMPAÑAMIENTO EN CLAVE PREVENTIVA PARA LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

El segundo capítulo nos permitió conocer el accionar de San Juan Bosco, su vida, pasatiempos, propuestas de vida, etc., pero sobre todo profundizamos en la propuesta de su Sistema Preventivo y de cómo este modela el ámbito de enseñanza dentro de las instituciones educativas salesianas. La originalidad de este sistema radica básicamente en su experiencia personal. En la síntesis pedagógica vital y reflexionada de Don Bosco, se puede hallar la confluencia de diversas experiencias que coinciden en gran parte con su misma formación general, personal y cultural.

Don Bosco, afirma que este sistema consiste en algo muy sencillo: Dejar a los jóvenes en plena libertad para hacer lo que más le gusta; el punto de vista está en descubrir en ellos el principio de sus buenas disposiciones y procurar desarrollarlas. Y puesto que cada uno hace con gusto solamente lo que sabe y puede hacer con amor. (Cian, 2011, pág. 30).

Este sistema educativo es acogido con simpatía, por sus métodos, incluso en ambientes no cristianos; Don Bosco no es reconocido como un teórico, más bien es reconocido como un artista educador quien sintió la necesidad de traducir y experimentar las intuiciones profundas derivadas de una idea: salvar a los jóvenes, ayudarles a labrarse un porvenir con inteligencia y constancia poniendo a disposición toda su persona. La experiencia educativa se presenta como una pedagogía experimental, practicada, evaluada, perfeccionada incansablemente en el laboratorio pedagógico que fue el Oratorio de Valdocco.

En el presente capítulo, reconoceremos algunas analogías que se presentan entre la axiología de M. Scheler y el Sistema Preventivo; este reconocimiento permitirá fundamentar, en cierta medida, algunas propuestas asociativas y de acompañamiento que se proponen desde la Pastoral Universitaria y que están al servicio de los jóvenes universitarios de la sede Quito.

3.1. Analogías del pensamiento axiológico de M. Scheler y la Pedagogía Preventiva Salesiana.

Encaminada la reflexión sobre la axiología de M. Scheler, por un lado y, la pedagogía salesiana por el otro, un siguiente paso es identificar algunas analogías que se susciten con referencia a los temas tratados. Reitero que la intención de esta propuesta no es exponer nuevos temas a profundizar; sino que de los ya expuesto, hallar criterios que, en cierta medida, modelen el accionar que se viene realizando dentro de las propuestas de acompañamiento que desarrolla la UPS-Quito dirigida a sus estudiantes. Enunciaremos las que se considera con mayor relevancia.

a) El valor personal, está situado por Scheler, en el supremo grado de su jerarquía axiológica, de donde sostiene que la persona es “El valor por sí mismo”. De suerte que la persona es el “auto valor”, como el referente obligado de todo otro valor infrahumano; porque sin la presencia de ese valor, todos los demás valores parecen temblar, sin consistencia alguna. La persona, al ser un valor por excelencia, no es sólo un sujeto de valores, en cuanto considerado tan sólo un portador de valores, sino que es un valor personal, se lo considera como una especie de universo personal. En tal sentido la persona es el centro esencial y fundante de sí mismo.

En tal sentido, el Sistema Educativo Salesiano se centra con amor comprensivo y estimulante, en la persona del joven, en su realidad y en sus posibilidades humanas y cristianas. Don Bosco, buscaba llegar a tocar a la persona misma del joven desde diferentes ámbitos; aquí el eje espiritual-religioso le permitía desarrollar en el joven la conciencia del absoluto, de Dios al que hacer referencia en la situación y en el obrar, fiándose de él en una relación de docilidad espontánea y sin resistencia; ya que en la persona del joven se descubren tres ejes evolutivos en su camino de humanización integral: un eje psicológico, un eje afectivo y un eje espiritual religioso.

Esta pedagogía debería proponer, como alternativa, la formación de un claro espíritu crítico y una recta conciencia moral, y la apertura a nuevos valores, nuevos estilos de vida y de comportamiento, exigidos por la sensibilidad juvenil, inspirados en un concepto integral y trascendente del hombre. Deberíamos poder repetirles a los jóvenes las palabras de fe y de esperanza que supo decirles, con hechos, Don Bosco, para sacarlos de su anonimato y darles la capacidad de hacer valer su protagonismo en la sociedad.

b) En Scheler distinguimos algunas características que posee la persona, una de ellas es la trascendencia, denominada fenomenológicamente intencionalidad o, de modo más metafísico, apertura; quiere decir que la persona no es otra entidad dentro del mundo físico. El ser personal está abierto a la totalidad del mundo, donde mundo, significa un horizonte abierto en el que se van integrando y ordenando las cosas físicas y todos los descubrimientos e innovaciones de la humanidad.

Otra característica esencial de la persona es la razón, que es el dominio que el hombre tiene del mundo, en virtud de su índole racional que le abre al mundo, de un lado, y le hace accesible al mismo, de otro. Por eso, la relación del hombre con el mundo revierte en el descubrimiento del valor del propio hombre, a semejanza del espejo en el que se refleja el rostro transparente de su persona. (Febrer Barahona, 2003, pág. 3).

Frente a esto, el proyecto Pedagógico de Don Bosco se presenta como una alternativa de humanización del trabajo: una manera de valorizar la persona del hombre sobre el capital y los medios; con miras a potenciar el significado de la persona y de sus derechos, a colaborar con el progreso de la humanidad en justicia, en amor, en respeto favoreciendo a la creatividad y a toda iniciativa de la persona.

Para Don Bosco, este sistema consistía en algo muy sencillo: Dejar a los jóvenes en plena libertad para hacer lo que más le gusta; el punto de vista está en descubrir en ellos el principio de sus buenas disposiciones y procurar desarrollarlas. La índole de esta pedagogía, portadora de fundamentales valores humanos y de eminente practicidad metodológica y didáctica, actúa con una profunda intencionalidad: prevenir que los chicos vivan experiencias negativas para su vida, e iluminar la mente de los jóvenes para hacer bueno el corazón.

c) La jerarquía de valores propuesta por Scheler, se funda en el valor personal e infinito de Dios; para él, los valores son absolutos, en cuanto pertenecen a un universo de valores, y que tal universo de valores procede o es por participación del Bien o Bondad infinita de Dios. Al mismo tiempo la unidad y unicidad del mundo está fundada en la esencia de un Dios personal concreto, también está fundada en la posible comunidad de las personas con la Persona de las personas, es decir, en la comunidad con Dios.

Sobre este respecto, la propuesta del sistema pedagógico de Don Bosco tenía por finalidad, hacer de los jóvenes honestos ciudadanos, mediante una instrucción profesional y después hacerles buenos cristianos para alcanzar el de una verdadera educación: el pan, el trabajo y el paraíso. Don Bosco afirma en sus máximas que “no es el número de las personas, sino la caridad y el fervor, que constituyen en la comunidad la gloria del Señor”. Dios juega un papel muy importante en esta pedagogía ya que él es el modelo a seguir y su accionar debe guiar el diario vivir de las personas.

En su poema educativo enuncia algunos puntos clave con referencia a su pedagogía de la familiaridad:

- No se puede educar en profundidad sin familiaridad y confianza. “Es necesario que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama”.
- La relación entre educadores y educandos es semejante a la del padre y los hijos o entre hermanos, pero requiere presencia continua y preveniente, en función de la colaboración, de la madurez interior.
- La relación no se constituye sin la razón, que quiere decir sentido común, concretes, adhesión a la situación de los jóvenes.
- El contexto de la relación está hecho de deber y de libertad gozosa.

d) Para Scheler, la meta de la vida moral es una bondad en forma personal que la llama prototipo o modelo. Donde la relación vivida en que está la persona con el contenido de personalidad de prototipo es el seguimiento, fundado en el amor a ese contenido en la formación de su ser moral personal. Ahora bien, es cierto que la imitación tiene un papel pedagógico y formativo, sobre todo en las edades tempranas. Pero, del mismo modo ello tiene sentido sólo si va unida a la idea de seguimiento.

En esta concepción de seguimiento se denota una triple connotación: servir de posible ejemplo bueno para otros; conocer el ideal personal valioso al que estoy llamado y; tratar de encarnarlo. Para poder llevar adelante esta triple tarea, propone Scheler, dos modos: uno puro e inmediato, este es posible gracias al amor. El otro es mixto e indirecto, que consiste en la obediencia y cierta imitación a algún modelo socialmente propuesto. Solo el amor posibilita la comprensión de la actitud o

disposición interior de una persona. Solo el amor puede penetrar en el querer frontal de las acciones de alguien. Solo el amor es capaz de descubrir el ideal al que una persona está llamada.

Don Bosco, propone a la amorevolezza como uno de los pilares de su Sistema Preventivo. El P. Fernando Peraza SDB, propone que: es el amor mismo de Dios, cuya experiencia personal pone al educador al alcance y a la medida del muchacho. Este amor educativo se expresa en el interés por el otro, la búsqueda, el acercamiento, la acogida, la relación, el respeto la sinceridad y la franqueza, la atención a sus síntomas, sus modelos de ser y de manifestarse, sus carencias y sus búsquedas, el aprecio, la confianza, la escucha, la paciencia, la disculpa y el perdón, el diálogo y el acompañamiento solidario.

Este término (amorevolezza) significa disponibilidad hacia los jóvenes, simpatía profunda por ellos, capacidad de diálogo, bondad, cordialidad, comprensión, consagración al bien de los educandos, asistencia y familiaridad en las relaciones, aspectos todos que constituyen el estilo especial de la educación con el espíritu del Sistema Preventivo. Esta amorevolezza se concretiza en dos aspectos: espíritu de familia y asistencia.

Es aquí donde se perfila el accionar concreto de la propuesta educativa salesiana ya que el sistema preventivo es un “camino espiritual”, “experiencia de vida y camino de ascesis, hasta convertirse en actitud de conducta y un estilo de vida y de acción”.

3.2. La Universidad impulsa un diálogo cultural

La Universidad promueve la cultura mediante su actividad investigadora, ayuda a transmitir la cultura local a las generaciones futuras mediante la enseñanza y favorece las actividades culturales con los propios servicios educativos. Está abierta a toda experiencia humana, pronta al diálogo y a la percepción de cualquier cultura. Participa en este proceso ofreciendo la rica experiencia cultural de la Iglesia; además, consciente de que la cultura humana está abierta a la Revelación y a la trascendencia, la Universidad Católica es el lugar primario y privilegiado para un fructuoso diálogo entre el Evangelio y la cultura. (Juan Pablo II, 1990).

(Art. 36) La Universidad Católica asiste a la Iglesia precisamente mediante dicho diálogo, ayudándola a alcanzar un mejor conocimiento de las diversas culturas, a discernir sus aspectos positivos y negativos, a acoger sus contribuciones auténticamente humanas y a desarrollar los medios con los cuales pueda hacer la fe más comprensible a los hombres de una determinada cultura. (Juan Pablo II, 1990).

(Art. 47) Además del diálogo cultural, la Universidad Católica, respetando sus fines específicos y teniendo en cuenta los diversos contextos religioso-culturales y siguiendo las orientaciones dadas por la Autoridad eclesiástica competente, puede ofrecer una contribución al diálogo ecuménico, con el fin de promover la búsqueda de la unidad de todos los cristianos, y al diálogo inter-religioso, ayudando a discernir los valores espirituales presentes en las diversas religiones. (Juan Pablo II, 1990).

Fundamentos de las experiencias universitarias de promoción integral y acompañamiento formativo para lograr una prevención.

La Universidad Salesiana busca responder a la problemática social de la actualidad, partiendo de su Carta de Navegación, donde se enuncia la misión y visión, así como el proyecto educativo pastoral, reconoce la experiencia del joven en la sociedad y frente a sí mismo, desde diferentes dimensiones y éstas a su vez se encuentran atravesadas por las cuatro pedagogías: del ambiente comunitario; de la mediación cultural; del compromiso y confrontación con la propia realidad cultural, social y eclesial, y, del acompañamiento personal y grupal. (Dicasterio de Pastoral Juvenil , 2003, págs. 110, 111).

En este contexto, se considera a la propuesta de liderazgo, como un espacio propicio para el desarrollo de capacidades, habilidades y competencias de la persona; para educar en y hacia la responsabilidad personal, comunitaria y vocacional. Existe un gran interés institucional por los procesos de formación integral de los estudiantes y por su protagonismo en la sociedad, como agentes transformadores de las realidades.

Ahora bien considerando que el modelo educativo imperante no permite la aplicación de otras pedagogías alternativas que desarrollen todo su potencial, para lo cual, la

Universidad Salesiana a través de su Departamento de Pastoral Universitaria, se ha planteado desarrollar algunas propuestas que permitan a los estudiantes universitarios dar respuesta al diálogo entre fe-cultura; fe-ciencia.

3.3. La Pastoral Juvenil Salesiana

La Pastoral Juvenil Salesiana es una realidad teologal, estrechamente vinculada a la vocación misma de la Congregación Salesiana. Sin embargo, no puede no expresarse en acciones concretas. La pastoral juvenil es la expresión primera y típica de la misión.

Es pastoral porque, es la expresión multiforme de una comunidad eclesial, en cuyo núcleo animador está presente la comunidad de los salesianos consagrados, en unión con los colaboradores laicos (cfr. CG25), y todos juntos constituyen la comunidad eclesial en el territorio, comunidad conformada por el carisma salesiano, que expresa su misión evangelizadora a través de las obras educativo-pastorales que progresivamente instaura en el lugar.

Es juvenil porque en el centro de su acción está la persona de los jóvenes, trata de buscar a los jóvenes en su realidad, con sus recursos y dificultades, y descubrir los retos de los contextos culturales, sociales y religiosos en que viven, dialogando con ellos para proponer, por medio de la pedagogía del acompañamiento, un camino de encuentro vivo y comunitario con Jesucristo (cfr. CG20, n. 360).

Finalmente es salesiana porque tiene en el carisma de Don Bosco, inspirado en la caridad educativa del Buen Pastor, su principal punto de referencia, expresión de la pedagogía preventiva, amable, dispuesta al diálogo y a la confianza, la medida de la propia verdad y eficacia, la medida para proyectar y actuar. (Attard, 2014, págs. 30, 31).

La categoría jóvenes, aunque designa inevitablemente una edad evolutiva específica, no la utilizamos ni en un sentido psicológico ni sociológico. Entendemos por edad juvenil no solo una edad de tránsito en vistas al futuro ser buenos cristianos y honrados ciudadanos. Interpretamos esta realidad de dos modos:

Por una parte, entendemos la juventud como parte de la vida entera de la persona, la cual solo puede ser comprendida en relación con la edad que la precede y la siguiente, parte de un desarrollo de crecimiento a la edad adulta;

Por otra, es necesario prestar atención a lo que es propio de esta edad, y es necesario asumir para pasar a la siguiente etapa sin deficiencias.

La Pastoral Juvenil Salesiana, por tanto, es acción orgánica de una Comunidad Educativo- Pastoral que, movida por una misión carismática, quiere preparar a los jóvenes para que: fortalezcan su propia madurez, en la que alcanzar el sentido religioso; vivan además, la comunión en la Iglesia con Jesucristo, Aquel que da plenitud a la vida, puesto que es su fundamento; aún más, lleguen a ser, gracias a las intervenciones educativas, honrados ciudadanos y buenos cristianos. (Attard, 2014, pág. 33).

3.3.1. La Pastoral Universitaria

El Proyecto Institucional de toda IUS está guiado por una clara finalidad educativo-pastoral según las características de la pedagogía y de la espiritualidad salesiana” Esta finalidad se traduce en una propuesta educativo-pastoral dirigida a todos los miembros de la comunidad académica, particularmente a los estudiantes, y en la voluntad de ejercer una incidencia educativa y cultural en la sociedad y en la Iglesia.

Elemento clave de la pedagogía salesiana, el ambiente educativo, se concibe como aquel espacio rico de estímulos y de relaciones de calidad entre las personas que hace circular un conjunto de valores que hacen posible la acción educativa y pastoral. En la práctica educativa salesiana, esto conlleva:

Un ambiente de familia caracterizado por la acogida y la disponibilidad para el encuentro personal;

La relación humana, en la que son evidentes el respeto, la cordialidad y la disposición para el diálogo;

El reflejo práctico de los valores propuestos (solidaridad, justicia, libertad, igualdad, etc.) en la vida de las personas y en la organización de la institución;

Un ambiente rico de propuestas educativas y de experiencias capaces de favorecer el crecimiento de las personas;

La promoción y el acompañamiento del asociacionismo y la participación mediante diversos organismos de representación;

El poner a disposición y distribuir espacios y estructuras físicas que favorezcan el encuentro, la comunicación y la relación entre personas. (Attard, 2014, pág. 211).

El campo universitario, se presenta como nueva exigencia de la pastoral juvenil. La presencia pastoral en el mundo universitario presenta nuevas posibilidades y retos a ser tomados en cuenta:

- En el ambiente universitario, también encontramos jóvenes que se encuentran en situación de abandono y peligro.
- El mundo universitario es un lugar privilegiado para la orientación vocacional en sentido amplio y en sentido específico.
- Es un lugar pastoral importante, que nos permite ofrecer calidad al mundo de la cultura, de la educación y del trabajo, y de contribuir a hacer una síntesis entre la fe y la cultura.

La Pastoral Universitaria es aquella actividad de la Universidad que ofrece a los miembros de la Comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe.

Dicha pastoral concretiza la misión de la Iglesia en la Universidad y forma parte integrante de su actividad y de su estructura. Una Comunidad universitaria preocupada por promover el carácter católico de la institución, debe ser consciente de esta dimensión pastoral y sensible al modo en que ella puede influir sobre todas sus actividades, Art. 38. (Juan Pablo II, 1990).

En la Constitución apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las universidades católicas claramente se expresa que:

Se ofrecerán oportunidades a los miembros católicos de la Comunidad para asimilar en su vida la doctrina y la práctica católicas. Se les animará a participar en la celebración de los sacramentos, especialmente del sacramento de la Eucaristía, como el más perfecto acto del culto comunitario. Aquellas comunidades académicas que tienen en su seno una importante presencia de personas pertenecientes a diferentes Iglesias, Comunidades eclesiales o religiones, respetarán sus respectivas iniciativas de reflexión y oración en la salvaguardia de su credo, Art. 39. (Juan Pablo II, 1990).

(Art. 41) Gracias a esta pastoral específica, los estudiantes universitarios, en cumplimiento de sus compromisos bautismales, pueden prepararse a participar activamente en la vida de la Iglesia. Esta pastoral puede contribuir a desarrollar y alimentar una auténtica estima del matrimonio y de la vida familiar, promover vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa, estimular el compromiso cristiano de los laicos e impregnar todo tipo de actividad con el espíritu del Evangelio. (Juan Pablo II, 1990).

Las diversas Asociaciones o Movimientos de vida espiritual y apostólica, sobre todo los creados específicamente para los estudiantes, pueden ser de una grande ayuda para desarrollar los aspectos pastorales de la vida universitaria.

La Pastoral Universitaria es una presencia evangelizadora que se concrete en un compromiso de transformación de la universidad hacia la nueva sociedad, para esto se debe:

Hacer de la pastoral juvenil universitaria una pastoral integrada en los procesos de cambio de la sociedad, en la que los jóvenes vayan dando su aporte solidario con las distintas formas de organización popular, los movimientos sociales y las nuevas formas de acción política y de participación democrática.

Impulsar la participación de los universitarios en las organizaciones estudiantiles, organismos intermedios y estructuras sociales, como lugares privilegiados para la transformación de la universidad y la

construcción de la Civilización del Amor. (Concejo Episcopal Latinoamericano, 1995, pág. 243).

La UPS tiene una clara intencionalidad educativa-pastoral: La formación de buenos cristianos y honrados ciudadanos, con excelencia humana y académica y marca así la ruta para formar actores sociales que apoyen a la transformación de la realidad. (Universidad Politécnica Salesiana, 2014, pág. 31).

Todo proceso pastoral conlleva a crear espacios de participación y comunicación que permitan la intervención de los jóvenes (que profesen distintos credos) en las decisiones de gestión y en las responsabilidades a asumir. Todos deben sentirse responsables en la re construcción de su entorno y la sociedad.

En las Instituciones Salesianas de Educación Superior, la pastoral atraviesa todos los procesos y todas las áreas de actividad de la institución, orientándolos y reforzándolos. Su animación pide una adecuada organización con el nombramiento de responsables, la elaboración de planes de intervención y la eficaz gestión de los servicios y estructuras de acompañamiento pastoral de las personas.

3.4. Experiencias universitarias con estilo salesiano

Educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto. Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar: honrados ciudadanos y buenos cristianos. Como universidad, la cualificación profesional es parte integrante de su objetivo último.

Estos proyectos educativos pastorales, tienen la finalidad de cubrir algunas dimensiones de la persona del joven: la educativa, de la evangelización y catequesis, la asociativa comunitaria y la vocacional; buscando expresar de forma articulada la compleja estructura de la persona y del joven universitario.

El objetivo central se encamina a educar para la participación, como un proceso de humanización. Tenemos muy presente de que sin participación no se puede dar un proceso de educación; ahora bien, existen diferentes niveles o ámbitos de participación de donde se enuncia: participación en el ámbito social, ciudadana, ideológico, pedagógico y económico. (Universidad Politécnica salesiana, 2009, págs. 31,32).

3.4.1. Encuentros formativos

El Departamento de Pastoral universitaria de la Sede Quito, propone los encuentros formativos como espacios de integración, formación, de concienciación, que busca el cambio mediante el compromiso personal y profesional.

Ante la masificación de los sistemas educativos por la creciente demanda de acceso, la UPS, en respuesta a ésta sentida necesidad de la sociedad ecuatoriana, del mundo laboral, y del propio mundo interior del joven, está llamada a brindar su específico aporte educativo-pastoral que se traduce en:

- Ofrecer un espacio asociativo, democrático, educativo, y vocacional que valora a la persona en su singularidad, en su propio ambiente juvenil, familiar, social y laboral, que parte de sus propios intereses, comprometen al joven en la generación y/o apoyo a proyectos de servicio y testimonio comunitario.
- El reconocimiento del otro y de la otra como actores de su propia coeducación, que valorando la riqueza y diversidad ideológica, académica, regional, económica, cultural y religiosa se orienta hacia una educación integral.
- Brinda espacios educativos alternativos (al aula) en los que se comunican y viven valores, que se han de manifestar en un sano equilibrio emocional, tanto a nivel personal como social.

Si la educación superior ha sido manejada sólo con criterios de calidad, costos y eficiencia en detrimento de los principios de equidad y relevancia manifiestos en las claras asimetrías, entre: administrativos, docentes, estudiantes y personal de apoyo, la UPS, por medio de los encuentros formativos ofrece un clima de familiaridad y cercanía que hace realidad el sueño de Don Bosco: alteridad, acogida, amistad.

La Pastoral Universitaria, por medio de los encuentros formativos, genera un espacio de encuentro y diálogo ecuménico, consigo mismo, con los otros, con la persona de Jesús, propiciando así un desarrollo integral bio-psico-social-espiritual. Además busca la formación de actores sociales y políticos con una visión crítica de la realidad, socialmente responsables, con voluntad transformadora.

Buscamos que el joven universitario, realice una reflexión acerca de su accionar personal (actitudes, valores y principios), el de su entorno social (familia, amigos, culturas juveniles) y sobre su dimensión espiritual, partiendo desde su experiencia de vida e integrando los saberes dentro de su formación como persona. Esto permitirá que el joven fortalezca su calidad humana, cultural y evangélica para así apelar a la responsabilidad y a la participación comunitaria. (Universidad Politécnica Salesiana, 2014, pág. 26).

Específicamente, asumimos como objetivos los siguientes:

- Establecer un dialogo vivencial y académico; fundamentado desde el ámbito Razón, Fe y Cultura, teniendo como referencia los contenidos de las materias de Antropología Cristiana y Ética de la Persona.
- Orientar al joven universitario a la búsqueda de la verdad a través de la reflexión de temas de orden existencial, espiritual, cultural y social. (Universidad Politécnica Salesiana, 2009, págs. 2, 3)

Fortalecer la dimensión espiritual como valor central de la persona y de su visión del mundo, abierta al diálogo con las nuevas exigencias educativas y desafíos culturales. (Universidad Politécnica Salesiana, 2014, pág. 29).

3.4.2. Acción social

En la Ley Orgánica de Educación Superior, Art. 107; Se expone que: por el principio de pertinencia, la educación superior debe responder a las expectativas y necesidades de la sociedad, a la planificación nacional, y al régimen de desarrollo, a la prospectiva de desarrollo científico, humanístico y tecnológico mundial, y a la diversidad cultural. Para ello las instituciones de educación superior articularán su oferta docente, de investigación y actividades de vinculación con la sociedad, a la demanda académica, a las necesidades de desarrollo local, regional y nacional, a la innovación y diversificación de profesiones y grados académicos, a las tendencias del mercado ocupacional local, regional y nacional, a las tendencias demográficas locales, provinciales y regionales; a la vinculación con la estructura productiva actual y potencial de la provincia y la región, y a las políticas nacionales de ciencia y tecnología. (Presidencia de la República del Ecuador, 2010, pág. 19).

Además establece que, Art. 125; las instituciones del Sistema Superior realizarán programas y cursos de vinculación con la sociedad guiados por el personal académico. Para ser estudiante de los mismos no hará

falta cumplir los requisitos del estudiante regular. (Presidencia de la República del Ecuador, 2010, pág. 21).

Por lo expuesto, se pone en consideración que: hace 20 años con el nacimiento de la Universidad Politécnica Salesiana en comunión con la tradición, adopta esta praxis de formación hacia la conciencia social de sus estudiantes, a través de varias vías: Académicas, asociativas, misioneras, de promoción humana en sectores marginados especialmente a los niños y jóvenes pobres y en riesgo.

La Universidad Salesiana, fiel al Carisma Salesiano, genera estos espacios de experiencia juvenil, como un componente más en la formación integral del estudiante universitario salesiano, con miras de impulsar con éxito la visión y misión Institucional de: Formar honrados ciudadanos y buenos cristianos con excelencia humana y académica. (Universidad Politécnica Salesiana, 2014, pág. 17).

Por este motivo y dando cumplimiento a lo que pide la Ley Orgánica de Educación Superior, proponemos la realización de actividades de Desarrollo Humano Y Responsabilidad Social; con el propósito de ayudar a los procesos de Vinculación con la Sociedad a través del Departamento de Pastoral Universitaria; que se llevan desde los lineamientos de las asignaturas de formación humana, trascendencia humana, y vida y ciencia, tecnología y sociedad.

La vinculación con la sociedad a través de la Pastoral Universitaria se la ha realizado con algunos ejes de acción, a decir: académico – cultural y recreativo, informática en escuelas aulas pedagógicas, medio Ambiente, psicológico, trabajo comunitario y/o voluntariado, entre los más destacados.

Como objetivo general proponemos: “promover y coordinar la participación de los/as estudiantes en eventos de acción social que beneficien a la formación integral de actores sociales y políticos que construyan una sociedad democrática, justa, equitativa, solidaria, participativa y de paz. (Pastoral Universitaria, 2010)

Todos los y las estudiantes deberán cumplir con la aplicación de 80 horas activas en los procesos de Vinculación con la sociedad (a través de la Pastoral Universitaria), con varios grupos humanos, dentro de lo que comprende la ejecución del proyecto de acuerdo a una determinada planificación de actividades y al esquema formalizado del proyecto.

3.4.2.1. Responsabilidades de los Estudiantes en el desarrollo de la vinculación social

- a) La colaboración de las y los estudiantes en el progreso de las actividades, deberá contener una alta disposición académica que percibe el empoderamiento y dominio de contenidos, aplicación de modelos pedagógicos, técnicos y de expresión del lenguaje asertivos y eficaces; empleo de materiales y recursos didácticos, impresos y de audiovisual pertinentes, según los aprendizajes aplicables en los grupos humanos a potenciar y proyectos en las comunidades.
- b) Las y los estudiantes representan a la Universidad Politécnica Salesiana en el desarrollo de la vinculación social a través (Pastoral Universitaria), realizarán sus actividades responsablemente, con puntualidad y según los lineamientos de cada institución con los que participen, y serán subsidiarios de responder por los actos que perjudique no que dificulten el normal desarrollo de las actividades, en el cumplimiento y ejecución del proyecto.

3.4.3. El Asociacionismo Salesiano Universitario (ASU)

La Pastoral Juvenil Salesiana tiene en la experiencia asociativa una de sus intuiciones pedagógicas más importantes. Don Bosco valoró el grupo como presencia educativa capaz de multiplicar las intervenciones formativas.

Desde joven, él mismo creó la sociedad de la alegría en el periodo en que frecuentaba el colegio de Chieri, haciendo experiencia de grupo. Las compañías, las sociedades, las conferencias, cada una a su modo y con los intereses y los objetivos propios asumidos por los socios, nacieron al comienzo del Oratorio.

El Sistema Preventivo requiere un intenso y diáfano ambiente de participación y de relaciones amistosas, estimulado por la presencia animadora de los educadores. A su vez, favorece todas las formas que construyen actividad y vida asociativa, como concreta iniciación al compromiso comunitario, civil y eclesial. (Attard, 2014, pág. 149).

La Pastoral Universitaria, en sintonía con el ser mismo de la Universidad, convoca a los jóvenes a asociarse y formar grupos para integrarse a procesos de promoción y desarrollo humano; participando en la tarea de construir un mundo más humano, de

ser portadores de una cultura de paz, de justicia, de hermandad, a través de la formación, cuya expresión ya conocida es el Sistema Preventivo.

Dentro de este ámbito, asumiremos a la propuesta asociativa, como un espacio propicio para lograr objetivos comunes, idóneo para generar un acompañamiento entre quienes lo integran permitiendo la identificación de todos dentro de un campo de acción comunitario.

Los grupos constituyen un ambiente privilegiado para la estructuración de la personalidad, para vivencia de los valores, para la modificación de actitudes, para el desarrollo de las funciones universitarias y el logro del fin último. (Universidad Politécnica salesiana, 2009, pág. 34).

El desarrollo de esta dimensión en la situación descrita necesita algunas opciones:

Construir un ambiente de familia, a través de intervenciones apropiadas y estratégicamente planificadas, donde se viva la pedagogía de la cercanía, de las relaciones y del afecto demostrado.

Optar por el grupo como el ambiente privilegiado en el que se desarrolla la propuesta asociativa salesiana: una variedad de grupos, abiertos a todos los jóvenes, los verdaderos protagonistas, y que expresan la variedad de itinerarios pedagógicos en los cuales se diversifica nuestra propuesta pastoral.

Educar con el corazón y con el estilo de la animación.

El grupo juvenil debe tender a su inserción social y eclesial según la propia opción vocacional.

Crear comunidades de jóvenes-adultos que permitan cultivar su vida cristiana y el intercambio de sus experiencias. Son lugares en los que se comparte la vida, se discierne la voluntad de Dios en la escucha de la Palabra, se celebra, se reza y se asumen compromisos pastorales para los varios contextos eclesiales en las que los miembros están insertos. (Attard, 2014, págs. 149 - 151).

Se define como Asociacionismo Salesiano Universitario al conjunto de grupos que, previo al cumplimiento de los procedimientos y requisitos establecidos por la Universidad, son reconocidos como tal por el Consejo Superior de la Universidad Politécnica Salesiana (Art. 1). Tiene su reglamento, el cual tiene como objeto

promover la actividad asociativa grupal de los estudiantes, garantizando un mismo marco institucional para la creación, reconocimiento y funcionamiento de un grupo universitario. (Universidad Politécnica Salesiana, 2011).

3.4.3.1. Finalidad del Asociacionismo Salesiano Universitario

El Asociacionismo Salesiano Universitario (ASU) busca:

- a. Ofrecer a los estudiantes de la Universidad Politécnica Salesiana un ambiente de amplia acogida, propicio para que sean sujetos y protagonistas de su crecimiento humano y cristiano, con voluntad y capacidad de incidencia en su entorno institucional, social y eclesial.
- b. Promover entre los grupos acreditados de la Universidad una formación teórico-práctica en ciudadanía activa, liderazgo, personalización y compromiso socio-político.
- c. Reivindicar al grupo donde se desenvuelve la vida del estudiante como el elemento más importante de la experiencia asociativa universitaria.
- d. Brindar a los estudiantes de la Universidad la oportunidad de desarrollar competencias complementarias a su formación académica específica.
- e. Garantizar ambientes y espacios para que los estudiantes de la Universidad puedan descubrir y elaborar su proyecto de vida. (Universidad Politécnica Salesiana, 2011, pág. 1).

Dependiendo de sus objetivos y actividades concretas, los grupos se definen, identifican y organizan en áreas de acción. Las áreas autorizadas por la Institución son:

- a. Cultural.
- b. Comunicacional.
- c. Socio-política.
- d. Académica.
- e. Deportiva.

3.4.3.2. Del desarrollo de competencias

La propuesta Asociativa contiene un aspecto académico definido, es decir que los y las jóvenes que integran alguno de los grupos, inician un proceso asociativo que les permite y acredita para que al final de su carrera sean postulados para obtener un certificado en desarrollo de competencias.

El Certificado de Competencias es un documento académico emitido por la Universidad, mediante el cual se acreditan conocimientos, habilidades, capacidades, aptitudes y actitudes que los estudiantes han logrado cultivar, desarrollar y compartir a través de su participación en el Asociacionismo Salesiano Universitario. El formato del certificado es determinado por la Universidad. (Universidad Politécnica Salesiana, 2011, pág. 20).

(Art. 56) El único organismo universitario que puede otorgar el Certificado de Competencias del Asociacionismo Salesiano Universitario es el Consejo Superior de la Universidad. Lo hace mediante resolución.

3.4.4 Nuevas experiencias de acompañamiento personal

La reflexión generada en cuanto a la propuesta filosófica-axiológica de Max Scheler y la pedagogía salesiana; brinda pistas de acción que nos pueden orientar hacia la estructuración de nuevas propuestas de acompañamiento para los universitarios; mismas que en cierta medida, permitirán impulsar a nivel institucional, valores específicos acorde a nuestra concepción educativa: la búsqueda de la verdad, excelencia humana y académica, compromiso social, la responsabilidad y la autonomía.

Es decir que plantearemos actividades con los y las compañeros, compañeras estudiantes, buscando que asuman una escala valorativa propia, actual y sobre todo que dé respuestas a sus vidas. Esta escala debe ser pertinente, en la medida que les permita generar cambios, en todo ámbito, y que a la vez les permita posesionarse en el mundo como seres valiosos con el ideal de ser ejemplo de vida; de dejar huella, de trascender.

3.5. Rasgos de los centros educativos salesianos

Al finalizar ponemos de manifiesto que la vivencia de los siguientes aspectos ofrece el rasgo típico de nuestros centros educativos salesianos:

Animar, orientar y coordinar al estilo oratoriano, haciendo de la institución una familia en la que los jóvenes tienen “su casa” (Const. 40);

Subrayar la personalización de las relaciones educativas, fundadas en la confianza, en el diálogo y en la presencia-asistencia de los educadores entre los jóvenes;

Asumir la totalidad de la vida de los jóvenes, haciendo a los educadores partícipes de los intereses juveniles y promoviendo las actividades del tiempo libre como el teatro, el deporte, la música, el arte;

Preparar para afrontar responsablemente una ciudadanía activa en la vida familiar, en la sociedad civil y en la comunidad eclesial. (Attard, 2014, pág. 196).

CONCLUSIONES

Una vez culminada la presente investigación puedo concluir que:

La escala axiológica propuesta por Scheler permite apreciar al hombre como un valor único en su género, además, esta escala muestra actualidad y fecundidad, por lo que confiamos plenamente que la fundamentación filosófico-axiológica profundizada, permitirá el sustento y fortalecimiento de varias propuestas de acompañamiento que se ofrecen a los jóvenes universitarios de la UPS.

La propuesta filosófico-axiológica que propone Scheler, tiene vigencia y ha ejercido mucha influencia en el pensamiento moral del siglo XX; a lo que se presenta la necesidad de seguirla profundizando y comparándola con algunos otros enfoques (psicológico, antropológico) así conseguiremos vigorizarla y extender su utilidad en pro del conocimiento y accionar de la persona.

Las similitudes que se dan entre la propuesta axiológica que genera Scheler, con la propuesta pedagógica salesiana; nos sugieren que las personas, poseen la habilidad de develar sus capacidades para generar cambios, tanto personales como sociales; y comparten que esta creencia se concreta en una comunidad espiritual, la misma que se apoya y tiene sentido en la comunidad con Dios.

El Sistema Preventivo Salesiano es acogido con simpatía por sus métodos, incluso en ambientes no cristianos; este sistema nos compromete, a nosotros como educadores, a realizar una re-lectura educativa a la actual condición juvenil, ya que una de las finalidades de este sistema, es adaptarse a los tiempos actuales y dar solución a sus problemáticas. Esta experiencia educativa se presenta como una pedagogía experimental, practicada, evaluada, perfeccionada incansablemente en el laboratorio pedagógico que fue el Oratorio de Valdocco.

Nos exige además, cultivar una fina conciencia de la urgencia educativa y pastoral de los signos de los tiempos, distinguiendo los valores emergentes que atraen a los jóvenes: la paz, la libertad, la justicia, la comunión y la participación, la promoción de la mujer, la solidaridad, el desarrollo, las urgencias ecológicas, la pluralidad de las culturas, la convivencia pacífica entre etnias diversas, el compromiso contra cualquier tipo de abuso de menores y contra las nuevas formas de esclavitud.

Se dan analogías entre la propuesta filosófica-axiológica de Max Scheler y la Pedagogía Salesiana, las mismas dan sustento y fortalecen las propuestas de acompañamiento, en contexto de preventividad, que se presentan a los estudiantes de la UPS. Estas propuestas se orientan también a promover un desarrollo integral a nuestros destinatarios.

La meta a alcanzar, en el nivel superior busca ir creando en los universitarios el sentido de responsabilidad social, misma que debería ser una característica de la actividad profesional, junto con los valores que se les inculcaron en el bachillerato. Es menester pensar que esta adquisición de valores es un proceso que comprende una etapa crucial de las personas en su paso por diversas instituciones.

LISTA DE REFERENCIAS

- Aquino, T. (1988). *Summa Theologica*. Indianapolis: Hackett Publishing.
- Attard, F. (2014). *Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana*. Cuenca: centro Gráfico Salesiano.
- Braido, P. (1985). *Don Bosco al alcance de la mano*. Madrid: CCS.
- Braido, P. (2003). *El Sistema Educativo de Don Bosco, Prevenir no reprimir*. Madrid: Editorial CCS.
- Capponi Colombi, A. (Julio - Diciembre de 2010). *Aspetos fundamentales del Sistema Preventivo de Don Bosco*.
- Cian, L. (2011). *El sistema educativo de Don Bosco, las líneas maestras de su estilo*. Madrid: Editorial CCS.
- Concejo Episcopal Latinoamericano. (1995). *Civilización del Amor*. Bogotá: Sección de Juventud.
- De Azcárate, P. (1871). *Obras completas de Platón*. Madrid.
- Derisi, O. (1979). *Max Scheler, Ética material de los valores*. Madrid: Magisterio Español S. A.
- Dicasterio de Pastoral Juvenil . (2003). *La pastoral Juvenil Salesiana, cuadro fundamental de referencia*. Venezuela: Escuela Técnica popular Don Bosco .
- Echegoyen, J. (2010). *Historia de la Filosofía*. Edinumen. Recuperado el 20 de Diciembre de 2014, de Filosofía Medieval y Moderna: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/SantoTomas/VirtudesMorales.htm>
- Echegoyen, J. (Octubre de 2010). *Historia de la Filosofía*. Recuperado el 15 de Abril de 2014, de <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/Kant/Kant-ImperativoCategorico.htm>
- Echegoyen, J. (Agosto de 2012). (Edinumen, Editor) Recuperado el 15 de Abril de 2014, de <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiaagriega/Aristoteles/VirtudMoral.htm>
- Febrer Barahona, A. (Mayo de 2003). *Centro de estudios filosóficos Adolfo García Díaz*. (U. P. Salamanca, Editor) Recuperado el 20 de Abril de 2014, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0798-11712003000200003&script=sci_arttext

- Fernández Liria, P. (Febrero de 2010). *Teorías Éticas Clásicas*. Recuperado el 15 de Marzo de 2014, de La concepción socrática de la virtud:
http://recursostic.educacion.es/secundaria/edad/4esoetica/quincena3/quincena3_contenidos_2a.htm
- Fronzizi, R. (1958). *¿Que son los valores?; Introducción a la axiología*. Mexico: FCE.
- Hernández Cruz, F. (Febrero de 2010). *La virtud como principio y valor*. Recuperado el 25 de Marzo de 2014, de <http://www.monografias.com/trabajos89/virtud-como-principio-valor/virtud-como-principio-valor.shtml>
- Hernández, S. (Enero de 2011). *La ética utilitarista de John Stuart Mill*. Recuperado el 2 de Abril de 2014, de Monografías.com - Filosofía:
<http://www.monografias.com/trabajos910/etica>
- Inspección Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús". (2012). *El sistema preventivo de Don Bosco*. Quito: Oficina Salesiana de Comunicación.
- Juan Pablo II. (1990). Vaticano: Centro Salesiano de Pastoral.
- Juan Pablo II. (15 de Agosto de 1990). vaticano: Abya-Yala. Obtenido de <http://www.educacioncatolica.org/constapostuniversidades.htm>
- Kant, I. (1999). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Barcelona: Ariel.
- Kant, I. (8 de Mayo de 2010). Recuperado el 7 de Abril de 2014, de <http://aquileana.wordpress.com/2010/08/05/immanuel-kant-formulas-del-imperativo-categorico/>
- Lenti, A. (2010). *Don Bosco: 1. Historia y carisma*. Madrid: Concepción hernanz.
- Madrid, A. d. (2010). *Vidas de los Santos de Butler, ed. española*. Obtenido de http://www.mercaba.org/SANTORAL/Vida/08/08-28_S_Agustin.htm
- Miranda, A. (2008). *Revista chilena de derecho, versión On-line* ISSN 0718-3437, 35(3). Obtenido de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34372008000300005>
- Nanni, C. (2013). *El sistema Preventivo de Don Bosco Hoy*. Madrid: CCS.
- Organización de Estados Iberoamericanos, para la educación, la ciencia y la cultura. (Mayo de 2004). *La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional*. (ISPAJAE-CUBA, Editor, & Dra. Martha Arana Ercilla; MSc. Nuris Batista Tejeda) Obtenido de <http://www.oei.es/salactsi/ispajae.htm>
- Papineau, D. (2004). *Filosofía*. Barcelona: Blume.

- Pastoral Universitaria. (Junio de 2010). Plan aplicable desde el programa de las asignaturas de formación humana. *Programa de las asignaturas de formación humana*. Quito, Pichincha: Pastoral Universitaria.
- Peraza, F. (2010). Quito: Centro Salesiano Regional de Formación Permanente.
- Peraza, F. (2011). Quito: Centro Salesiano de Formación Permanente.
- Pérez, J. (Octubre de 2010). *2014 Catholic.net inc*. Recuperado el 10 de Febrero de 2014, de Bioeticaweb:
<http://www.es.catholic.net/abogadoscatolicos/449/3142/articulo.php?id=40671>
- Pieper, j. (2007). Las virtudes fundamentales. *Tras la virtud*, 8.
- Presidencia de la República del Ecuador. (2010). *Ley Orgánica de Educación Superior*. Quito: Lexis.
- Salesianos de Don Bosco. (2010). *Constituciones y reglamentos generales* (segunda edición española ed.). Salamanca: Gráficas Varona S.A.
- Sánchez - Magallón Granados, S. (Marzo de 2012). *Utilitarismo*. (J. A. Francisco - Mercado, Editor) Recuperado el 20 de Abril de 2014, de
<http://www.philosophica.info/archivo/2012/voces/utilitarismo/Utilitarismo.html>
- Scheler, M. (2001). *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Madrid: Caparrós.
- Scheler, M. (s.f.). *El puesto del hombre en el cosmos*.
- Trigo, T. (2011). La perfección de la persona. *Curso sobre las virtudes*, 9.
- Universidad Politécnica Salesiana. (2009). *Estatuto de la UPS, Visión de la UPS*. Cuenca: Abya Yala.
- Universidad Politécnica salesiana. (2009). *Pastoral Universitaria, marco referencial*. Cuenca: Abya Yala.
- Universidad Politécnica Salesiana. (Julio de 2011). *Reglamento General del Asociacionismo Salesiano Universitario, ASU*. Cuenca.
- Universidad Politécnica Salesiana. (Febrero de 2013). Formación Humana. *Compilación Didáctica Antropología Cristiana*. Quito, Pichincha, Ecuador: MSc. Vicente Plasencia.
- Universidad Politécnica Salesiana. (Mayo de 2014). *Carta de identidad de las Instituciones Universitarias salesianas (IUS)*. Obtenido de ups.edu.ec:
<http://www.ups.edu.ec/normativa>

Universidad Politécnica Salesiana. (2014). *Carta de Navegación*. Cuenca: Abya Yala.